



Cuadernos Africanos
Comunicación

/

Si hablas de nosotros...

Cuadernos Africanos

Comunicación

/

Si hablas de nosotros...

/

Este cuaderno reúne los textos de once periodistas africanos que reflexionan sobre las realidades que viven y sobre las que informan y analizan la visión que los medios occidentales ofrecen de su continente

Casa África

Presidencia de Honor

SS.MM. Los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía

Presidencia

Excma. Sra. Doña Trinidad Jiménez García-Herrera

Vicepresidencia

Excmo. Sr. D. Paulino Rivero Baute

Consejo Rector de Casa África

Juan Antonio Yáñez-Barnuevo García / Diego López Garrido / Soraya Rodríguez Ramos / Santiago Cabanas Ansorena / María del Carmen de la Peña Corcuera / José Eugenio Salarich Fernández-Valderrama / Alejandro Abellán García de Diego / Luis Fernández-Cid de las Alas Pumariño / Francisco Mazo Zapatero / María del Carmen Moreno Raymundo / Carlos Alberdi Alonso / José Miguel Pérez García / Javier González Ortiz / Francisco Hernández Spínola / Ildefonso Socorro Quevedo / Alberto Delgado Prieto / Pablo Martín-Carbajal González / Juan José Cardona González

Director General

Ricardo Martínez Vázquez

Secretario General

Luis Padilla Macabeo

Gerente

José Luis Márquez Ocaña

Jefe del Área de Medios de Comunicación

Joan Tusell Prats

Casa África es un instrumento de la política exterior española, dedicado a fomentar las relaciones entre África y España y a mejorar el conocimiento mutuo entre ambas. Con esos fines, Casa África impulsa la cooperación y las relaciones duraderas a través de actividades y programas conjuntos de carácter político, económico, cultural, académico y social.

Casa África tiene su sede en Las Palmas de Gran Canaria y está constituida como consorcio público en el marco del Plan África del Gobierno de España. Está integrada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, el Gobierno de Canarias, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Casa África considera los Cuadernos Africanos como una herramienta que favorece el debate constructivo y la información sobre cuestiones africanas y no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de esta publicación ni se identifica con ellas. Dichas opiniones son de la responsabilidad única de quienes las escriben y sostienen.

/

El diseño de estos cuadernos da protagonismo al imaginario africano que representa su diseño textil, reproduciendo los motivos de sus tejidos. La tela elegida para esta cubierta proviene de Senegal, es del tipo wax, su diseño es contemporáneo y su autor, anónimo. Es un tipo de tela que se usa generalmente para hacer ropa.

Cuadernos Africanos

/

Comunicación

Si hablas de nosotros...

Once periodistas africanos reflexionan sobre las realidades sobre las que informan y la visión que los medios occidentales ofrecen de su continente

Prólogo

Joan Tusell Prats y Ángeles Jurado Quintana

Artículos

Si hablas de nosotros...

Moshoeshoe Monare

El paraíso humanitario: ¿necesita África una nueva imagen?

Tigist Kassa Milko

Sobre paracaidistas, turistas, ONG y otras aves de paso

Jean-Arsène Yao

En África, la imagen no es real...

Mamadou Gomis

De la dictadura a la «democracia»

Alexis Sinduhije

El problema está en la tribu: el caso de Sudán

Lubna Hussain

La prensa en África: entre dilema y desafío

Cheriff Moumina Sy

Los conflictos de Nigeria a ojos de Occidente

Adie Vanessa Offiong

El arte de las elecciones en África

Hortense Yawa Djomeda

*El impacto de las redes sociales sobre los cambios democráticos
y las prácticas de los medios de comunicación en Túnez*

Zeïneb Toumi

*Mujer africana: la diosa de la sensualidad, la belleza natural
y la sabiduría. El futuro en el cual invertir*

Rosa Langa

Bibliografía

Prólogo

/

Joan Tusell Prats y Ángeles Jurado Quintana

La misión de Casa África en materia de Comunicación se podría resumir en una simple frase: lograr que los medios de comunicación españoles hablen más y mejor de África.

Se trata de un trabajo apasionante y enriquecedor, que presenta desafíos y en el que se aprenden muchas cosas. Una labor que, fundamentalmente, se traduce en lograr que las voces africanas lleguen a la opinión pública española directamente a través de los medios de comunicación y que implica contribuir a que los africanos sean vistos como fuente, recurso y tema para los periodistas españoles.

Nuestra estrategia en Comunicación pasa por proponer perspectivas diferentes que partan desde África y los africanos, romper con mitos y clichés a través de las voces africanas, poner la luz donde hay afropesimismo armados con la experiencia de los propios africanos, buscar una forma diferente de comunicar África siempre contando con los africanos.

Durante la todavía breve existencia de Casa África hemos aprendido varias lecciones valiosas.

La primera es que no es nada sencillo hablar de África.

Esta afirmación debería ser evidente para todo el mundo, pero no siempre es así. Existe una tendencia afortunadamente en declive a hablar del continente negro como de una realidad monolítica y terrible, pasando por alto el hecho de que África como tal no existe, como bien nos recuerda el escritor senegalés Boubacar Boris Diop. Cuando hablamos de África, en realidad nos referimos a un enorme continente dividido en 54 países que, en la mayoría de los casos, son multiétnicos y muy complejos social y políticamente y entre cuyas fronteras conviven mil formas de entender la muerte, el sexo, la vida, el arte o la espiritualidad. A todo esto hay que añadir un historial de migraciones que se remonta al nacimiento de la Humanidad, las relaciones entre civilizaciones tan complejas como las que se desarrollaron en los imperios que ahora ocupan Egipto, Sudán, Sudáfrica, Ghana o Malí y los condicionamientos exteriores, llámense trata de esclavos, colonialismo o globalización.

Lo segundo y probablemente lo más importante que se aprende en este trabajo es que los mejores expertos en África suelen ser africanos y que normalmente no trabajan en grandes agencias internacionales, si no en cabeceras como *Seneweb* o *Mail & Guardian*. Muchos de ellos, en condiciones peligrosas o muy duras, sin recibir reconocimientos internacionales (ni nacionales, en muchas ocasiones) y sin un curriculum trufado de libros citados con reverencia en redacciones y universidades de medio mundo.

Es obvio que existen grandes africanistas y expertos en África que son originarios de Europa, América u Oceanía y que jamás se debe despreciar su voluntad y su esfuerzo a la hora de investigar, comprender y divulgar lo africano. Sin embargo, no es menos cierto —con todo el respeto por Kapuscinski o Dowden— que, como explican el periodista camerunés Théophile Kouamou o el marfileño Jean-Arsène Yao, ser africano a la hora de informar sobre África marca la diferencia.

Lo cierto es que el periodista africano puede compartir códigos con sus colegas occidentales pero, al mismo tiempo, se desmarca de ellos porque sus preocupaciones, reflexiones y bagajes culturales son diferentes y su percepción de África es necesariamente distinta, más completa, casi clarividente.

Nuestros medios de comunicación reflejan a veces una realidad en la que los africanos no se reconocen.

Cuando los medios occidentales informan sobre África, tienden a alimentar una triste tendencia a situar bajo los focos al expatriado de una ONG o al turista atrapado por una revolución o al diplomático europeo. Dan la impresión de que los africanos no pueden analizar las realidades que viven o padecen, como si no pudieran explicarse a sí mismos.

Por suerte estamos viviendo el declive de esta tendencia y cada vez es más frecuente el que se recurra al profesional de la información o al representante de la sociedad civil, al académico o al economista nigeriano, mozambiqueño o etíope.

Nos alegra comprobar que existe una evolución en los medios de comunicación que facilita nuestro trabajo y que quienes quieren informar de verdad sobre África, por fin, se vuelven hacia la diáspora y los africanos que siguen en sus países de origen.

Esperamos que esa tendencia sirva para desmitificar los conflictos africanos como fruto de la irracionalidad religiosa o el odio interétnico, que la foto fija del conflicto, la pobreza o la hambruna no oculte otras muchas realidades africanas que pueden ser más felices o positivas, que en las redacciones se busquen claves y contextos para explicar lo que sucede en África sin recurrir al cliché ni a lo fácil, que se acepte a los africanos como sujetos activos, pensantes y con capacidad de análisis, como los auténticos expertos en África. Deseamos también que los periodistas occidentales busquen a sus colegas africanos para trabajar con ellos y formar redes de información y colaboración que ayuden a que podamos comprender mejor lo que pasa en ese África que no existe, igual que no existe una Europa uniforme ni única. Finalmente, imaginamos un futuro en el que la información fluya de manera más libre y justa y, sobre todo, se genere en África para la propia África y sus ciudadanos, Occidente y todo el planeta.

Autores como el senegalés Pierre Sané (ex secretario general de Amnistía Internacional y ex director de programas sociales de la Unesco) hablan de una mirada que debe ser descolonizada en los medios occidentales sobre África. La novelista nigeriana Chimamanda Adichie nos recuerda el peligro de la historia única, que en este caso podría llamarse mirada única sobre su

continente. Su compatriota y colega Ben Okri llega a afirmar que para ser justos con África hay que empezar desde cero, tirar todos los libros de texto que la explican a los occidentales y a los propios africanos a la basura, inventar un nuevo lenguaje.

Este cuaderno pretende ser una modesta aportación a esa descolonización de la mirada sobre África, con palabras africanas, de africanos y sobre los africanos que esperamos que sirvan para descubrir mil miradas posibles y mil lenguajes necesarios a la hora de informar sobre el continente.

Siempre, con los africanos como maestros. [jtusell@casafrica.es y ajurado@casafrica.es]

Joan Tusell Prats.

Jefe del Área de Medios de Comunicación.

Ángeles Jurado Quintana.

Técnico del Área de Medios de Comunicación.

ARTÍCULOS

Moshoeshoe Monare es un periodista sudafricano, redactor jefe del periódico con sede en Johannesburgo *The Star*. Fue editor político del grupo Independent Newspaper. Ha cubierto cuestiones políticas sudafricanas durante años, incluyendo la transición en 2007 y 2009. Comenzó su carrera como periodista especializado en educación para los principales periódicos del país y la televisión pública.

Moshoeshoe Monare

La representación de África en los medios de comunicación es un tema de intensa discusión académica y política. Se trata de un ejemplo de poder, desigualdad y prejuicios; un relato de curiosidad cultural y romanticismo voyeurístico sobre un pueblo del que se supone que no tiene voz.

Durante cientos de años, la historia de África ha sido transmitida por todo el mundo para un público extranjero. Nuestras historias las cuentan otros, a menudo sin sensibilidad, contexto o una investigación en profundidad. Es por ello que las historias que predominan sobre nosotros son de guerra, enfermedad, pobreza y desesperación... relatos de un continente sin esperanza, países fracasados y un escenario de violentos traspasos de poder.

Sé que esto suena a centenario cliché y a repetitiva manía persecutoria por parte de África. No obstante, en lo que concierne a estos estereotipos, es posible hallar indicios de realidad.

Para poner a prueba esos clichés, llevé a cabo un experimento. El 24 de abril de 2011, eché un vistazo a las 24 horas de cobertura de África de la Asociación de Prensa de Sudáfrica (SAPA). De unas 60 noticias, menos de 10 eran relativamente positivas.

El resto trataba de conflictos políticos y malestar industrial: «Una gran explosión sacude Libia», «El ministro de Costa de Marfil pide a los insurgentes que abandonen a su líder», «Mubarak trasladado a una prisión militar», «Al menos 500 muertos en las elecciones de Nigeria», «Nuevas revueltas en Marruecos», «Las huelgas en Kenia amenazan la economía», «El plan antidroga fracasa en Malí», «51 víctimas en enfrentamientos armados en Sudán», «La huelga de funcionarios amenaza con aplastar el presupuesto de Botsuana».

Repetí el experimento con la cobertura de 24 horas entre las 09:40 del 27 de abril y las 08:40 del 28 de abril.

De las 45 informaciones de la SAPA, los conflictos en Libia, Costa de Marfil, Marruecos, Egipto y Nigeria seguían dominando las noticias y se complementaban con más violencia e historias negativas de Burkina Faso (motín policial), República Democrática del Congo (acusación de las Naciones Unidas de crímenes sexuales), Kenia (la crisis de la clínica de barriada), Argelia (riesgo para la seguridad en Salah) y Malawi (Reino Unido expulsa al enviado especial).

Durante ese periodo, solo hubo dos noticias positivas o que no trataran sobre conflictos: «Camerún anuncia sus pasaportes electrónicos» y «Sudáfrica prepara una ópera sobre Winnie Madikizela-Mandela».

Esas fueron las historias seleccionadas por la SAPA, una agencia nacional de noticias de la que son propietarias y a la que están suscritas las principales agencias de comunicación. La SAPA no tiene corresponsales fijos en el continente (exceptuando unos pocos independientes) y sus informaciones sobre África provienen sobre todo de diversas agencias de noticias occidentales.

Los conflictos de los días 24, 27 y 28 de abril tuvieron lugar en menos de 10 países. Sin embargo, ¡hay 54 países en África! ¿No estaba sucediendo nada más en el continente?

La selección de historias en un periodo de 24 horas durante esos días describía a un continente en guerra y estaba llena de los estereotipos habituales de gobiernos fracasados, conflictos armados y economías en declive.

Pero todos sabemos que en África el 24, 27 y 28 de abril no todo era conflicto.

Yo vivo en Johannesburgo, Sudáfrica y, al contrario de lo que muchos puedan pensar, no oí ni un solo disparo esos días (de hecho, pasé una Semana Santa estupenda). Pero cualquier extranjero ignorante, o incluso un africano, que leyera la cobertura de SAPA del continente durante esos días tendría una imagen deprimente de África.

¿Qué sucedía en Accra, Lusaka, Dakar o Windhoek esos días? ¿Por qué no se hablaba de su colorido estilo de vida, lleno de historias excéntricas y entrañables? ¿O de las historias de los miles de peregrinos que celebraban la Pascua? Muchos se sorprenderían si supieran que Tanzania tiene un excelente equipo de voleibol que entrena para participar en el torneo internacional de Jartum en Sudán. Sí, Sudán, el mismo país que sólo es conocido por sus conflictos armados y su guerra civil. ¿Sabéis algo del resurgimiento de Bongo Flava, la música popular *hip hop* de Tanzania?

Lo creáis o no, se especula con que la economía africana es la que más rápido está creciendo en el mundo este año. En un sondeo de mercados emergentes, el editor jefe de la revista *The Economist*, Adrian Wooldridge, admitía el año pasado que «la mayor concentración de mercados ignorados está en África (que es, en muchos sentidos, un continente ignorado)».

En su suplemento «El mundo en 2011», *The Economist* mostraba 12 economías africanas que crecían a un ritmo impresionante al tiempo que las principales economías del mundo mostraban malos resultados.

El crecimiento del PIB en Angola se estimaba en un 7%; el de Etiopía, en un 10%; el de Tanzania, en un 7,1%; el de Kenia, en un 5,4%; el de Nigeria, en un 5,8%, y el de Egipto, en un 5,5%. ¿Por qué entonces estas noticias tristes y deprimentes? ¿Qué hay de las historias sobre la emergente y consolidada clase media africana y los ricos?

No estoy sugiriendo que las noticias malas y deprimentes deban suprimirse. De hecho, sería hacerles un flaco favor a los africanos si maquilláramos los males y conflictos del continente.

La crítica al mal gobierno y a la corrupción no puede ni debe ser monopolio de los periodistas africanos. Tampoco debemos permitir que los déspotas



La inauguración de una exposición en Dakar (Senegal).
© Francisco Javier Acebal González.
Retrato de Chimamanda Adichie, novelista nigeriana famosa por su trabajo y también por su discurso sobre la historia única.
© BBC World Service.

africanos oculten y justifiquen sus actos y su brutalidad detrás de la parcialidad de los medios de comunicación occidentales.

Pero no estoy de acuerdo en que el 24, 27 y 28 de abril la mayoría de los países del continente estuviesen involucrados en conflictos armados, acción industrial y crisis políticas.

Desgraciadamente, tales estereotipos se perpetúan en las redacciones africanas por diversas razones, como por ejemplo, la política económica de la actual producción de noticias, que confía en los servicios de agencias de noticias occidentales, o también la falta de experiencia de las redacciones.

Dichas agencias, debido también a los limitados presupuestos para África y la falta de interés del público por el continente, tienden a centrarse y a suministrar noticias conflictivas para justificar su cobertura del continente.

Sin embargo, se dan excepciones en las cadenas de televisión, como la CNN, que ha hecho una inversión considerable en programas como *African Voices*.

Otras cadenas se apoyan en lo que algunos describen como «información de paracaídas»: se lanzan en paracaídas sobre un conflicto en lugar de informar e investigar a fondo y en contexto. Después del conflicto, el reportero del paracaídas es llevado a otra zona bélica, perpetuando así la mala percepción de África.

Curiosamente, incluso cuando Sudáfrica se preparaba para ser la sede del Campeonato Mundial de Fútbol de la FIFA en el 2010 (el primero que se celebraba en suelo africano), las noticias negativas continuaban. A pesar de esta mala imagen, la copa del mundo de Sudáfrica fue un éxito espectacular.

El galardonado escritor keniano Binyavanga Wainaina explicaba esa mala imagen en su sátira *Cómo escribir sobre África*. «*En su texto, hable de África como si fuera un país... No se entretenga con descripciones precisas. África es grande: cincuenta y cuatro países, 900 millones de habitantes que están demasiado ocupados pasando hambre, muriéndose, guerreando y emigrando para leer su libro...*».

Lo decía en broma. Pero teniendo en cuenta las noticias sobre el continente los días 24, 27 y 28 de abril, no le faltaba razón.

La cobertura del continente los días 24, 27 y 28 de abril es un desafortunado arquetipo de lo que la novelista nigeriana Chimamanda Adichie describió como el peligro de una única historia de África influida por la literatura occidental. «*Para crear una única historia, muéstrale a la gente una sola cosa, una y otra vez*», dijo.

«*Las historias se definen también... por el modo en que son contadas, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas se cuentan, depende del poder. El poder es la capacidad no sólo para contar la historia de otra persona, sino para convertirla en la historia definitiva de esa persona*», dijo, advirtiendo de que «*la consecuencia de una única historia es que roba a la gente su dignidad*».

La causa primera de la mentalidad de una única historia se remonta a lo que el intelectual ugandés Mahmood Mamdani definió como la construcción eurocentrista de la historia. En su libro *Good Muslim, Bad Mus-*

lim, Mamdani apuntó: «Hemos visto que la historia eurocentrista construía dos periferias: una visible, la otra invisible. África formaba parte de esa periferia invisible. El mismo proyecto político que creó una historia de Occidente que se sostenía por sí misma, creó una historia de África que se sostenía por sí misma».

«Al igual que el concepto de Occidente, el de África se convirtió también en un objeto racial. La diferencia es que África fue degradada en lugar de exaltada, redefinida como la tierra al Sur del Sáhara, la que coincide con la parte del continente que fue saqueada durante el comercio de esclavos. Los investigadores que cuestionaban la degradación racial de África al mismo tiempo socavaban más la creación de la historia eurocentrista», escribía.

Dichos estereotipos se refuerzan a través del uso imprudente del lenguaje y la deliberada confusión de la identidad en África, o simplemente a través de la falta de sensibilidad como, por ejemplo, las referencias aleatorias a las tribus.

El intelectual Abebe Zegeye, citado en *Poder, política e identidad en los medios de comunicación sudafricanos*, señalaba que la etnicidad se confundía en África con frecuencia. «Mucha gente asume que virtualmente todos los actuales grupos étnicos del África moderna descienden de tribus en las que se piensa como grupos de personas descendientes de ancestros comunes, gobernadas por un jefe hereditario y que comparten una única cultura, en particular un idioma y una religión», escribía Zegeye.

Los estereotipos se inculcan también mediante una doble tendencia a aplicar diversas éticas periodísticas cuando se informa de conflictos o cuando se informa de los llamados dictadores y déspotas.

Debemos dar al presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, el mismo tratamiento justo, equilibrado y fiel que al presidente de Estados Unidos, Barack Obama, o al primer ministro británico, David Cameron. Las malas y desagradables políticas de Mugabe no justifican la mala información o el compromiso de nuestra ética periodística. Cada acusación contra Mugabe debe ser contrastada, verificada y probada y él merece (como cualquier otro) el derecho a responder.

Pero siempre hallo esta carencia en Occidente o en la cobertura de sus medios de comunicación sobre Mugabe y Zimbabue.

Poco después de las elecciones de 2008 en Zimbabue, *The Star of Johannesburg* tuvo que rechazar una noticia que alegaba que la mitad de los parlamentarios de la oposición no pudo asistir a la apertura del parlamento porque habían huido del país, habían desaparecido o habían sido asesinados por el régimen de Mugabe. Los parlamentarios son, sin duda, personas eminentes en cualquier país y es sencillo dar cuenta de su desaparición. Pero era probable que semejante historia ocupara los titulares porque venía de África y del país de Mugabe.

Yo informé de las elecciones de Zimbabue en 2008 desde Harare y fui testigo de cómo los líderes y simpatizantes de la oposición alimentaban a los medios de comunicación, especialmente a los crédulos medios occidentales,

con historias imprecisas y exageradas. Desgraciadamente, debido a esa ética de doble rasero, esas historias se publicaron sin ser verificadas.

Un vergonzoso ejemplo es la rectificación del *The Sunday Times* de Londres, el 6 de junio de 2008:

«El Sunday Times de la semana pasada incluyó una noticia destacada sobre un bebé de 11 meses al que, según su madre, le habían roto las piernas al ser tirado al suelo por los matones del Frente Patriótico de Zimbabue. La historia, proporcionada por dos periodistas freelance, dio lugar a que los lectores ofrecieran dinero para el tratamiento médico y el periódico decidió ayudar. No obstante, las dudas sobre el testimonio de la madre surgieron cuando nuestro reportero intentó concertar una operación. Un cirujano ortopédico dijo que la radiografía de las piernas del niño no mostraba señales de fracturas. Los médicos de Harare y Londres concluyeron que tenía pies zambos. La madre, esposa de un concejal de la oposición, insistía en que el niño había quedado lisiado cuando le sacaron de la cama y le tiraron al suelo. Su relato, del que informó primero el New York Times, fue repetido la semana pasada en Newsweek, la revista estadounidense (...). (...) Sabiendo que otros niños habían resultado heridos en ataques a la oposición, el reportero freelance que proporcionó la historia creyó a la madre. Parte del artículo de dicho reportero fue incluido en la noticia de portada de Christina Lamb sin el conocimiento de ella. Nuestras pesquisas de los últimos días apuntan a que cometimos un error al informar de que al bebé le habían roto las piernas en un asalto. Por ello pedimos nuestras más sinceras disculpas».

El artículo del reportero de *Newsweek* Rod Nordland, quien escribió que pasó cinco días buscando al bebé y a la madre, tenía el siguiente subtítulo: *«En Zimbabue, ninguna víctima es demasiado joven para el brutal régimen de Robert Mugabe. Y la oposición cuenta cada vez con menos lugares donde esconderse».*

Por supuesto que los reporteros (entre los cuales me incluyo) estamos a veces mal informados. Pero este era un caso típico de todo-vale-en-el-país-de-un-dictador.

Otro caso de todo-vale-en-el-país-de-un-dictador fue uno en el que tuve que avisar a nuestros editores de una noticia en la que la parcialidad y el prejuicio occidentales glorificaban a un sospechoso.

En 2004, el británico Simon Mann fue arrestado en Zimbabue junto con otras personas por actividades mercenarias para intentar llevar a cabo un golpe de Estado en Guinea Ecuatorial. Se lo envió a Guinea Ecuatorial, donde se le juzgó y condenó. Sin embargo, la noticia (obra de dos periodistas *freelance*) que se envió a los titulares del domingo de *Independent Newspapers* ensalzaba a Mann y lo presentaba como el hijo de un jugador de críquet británico que se enfrentaba a la muerte en el país del dictador Obiang Nguema. Si no conocías los antecedentes, podías llegar a creer que Mann era un misionero y no un mercenario. Pregunté qué relación tenían el mal gobierno de Nguema y el origen de Mann con su caso criminal.

Éste es un desafortunado ejemplo de estereotipos que comprometen la ética periodística. Se podía leer entre líneas (aún no estoy seguro de las inten-

ciones del reportero) que un occidental había sido juzgado en un primitivo tribunal africano, cuestionando su capacidad para administrar justicia.

De manera que, si habláis de nosotros... haced uso del estándar universal de ética periodística, contextualizad, investigad a fondo, desechad los estereotipos, entended nuestra identidad y al menos reconoced que hay 54 países en África y no solo los 10 azotados por conflictos. [moshoeshoe.monare@inl.co.za]





Tigist Kassa Milko fue productora de radio y actualmente ejerce de responsable de Panos Eastern Africa y especialista en comunicación de programas de salud. Forma a periodistas y asesora a grupos de la sociedad civil en cuestiones relacionadas con los medios de comunicación. Licenciada en la primera escuela de periodismo de Etiopía, se especializa en el sector audiovisual y en relaciones internacionales. Actualmente estudia sociología, imparte clases en la universidad y recientemente se interesó por los medios sociales. Recibió el premio FAWE Media Excellence Award en el año 2005.

El paraíso humanitario: ¿necesita África una nueva imagen?

/

Tigist Kassa Milko

Fue hace diez años cuando más de 30 africanos de nueve países se reunieron en Lweza (Kampala, Uganda) con motivo de un programa internacional de intercambio Sur-Sur financiado por el gobierno noruego. Sólo las regiones oriental, occidental y austral de África estuvieron representadas en este encuentro, pero no hubo representación alguna de África del Norte.

Uno de los africanos del Sur empezó a bromear sobre los etíopes diciéndoles: «*Eh, tú, egipcio*». Parece ofensivo que a alguien se le etiquete incorrectamente. El grupo de etíopes trataba de aclarar el malentendido y diferenciar la topografía y el pueblo de Etiopía del de Egipto. Lo que sigue es espeluznante.

«¿Acaso los etíopes son guapos y tienen buena complejión física?»

«Lo que me viene a la mente es el bebé hambriento esquelético y con la barri-ga grande.»

«Gracias a Bob Geldof y a las agencias de ayuda humanitaria habéis sobrevivido.»

No olvidéis el espacio que nos separa (a los africanos). Este etiquetamiento persiste no sólo en la mente de la gente, sino también en los diccionarios. Cuando un diccionario define «hambre», Etiopía es el único ejemplo que se ofrece. Pero el señor Geldof y las agencias de ayuda siguen manteniendo el tipo.

La definición

El Banco Mundial afirma que «la ayuda exterior se asocia habitualmente a la ayuda oficial para el desarrollo (AOD) y está normalmente dirigida a los países más pobres». La AOD incluye la promoción del desarrollo económico y el bienestar. Es, por ejemplo, incorrecto hablar de «ayuda alimentaria» puesto que no se incluye en la definición de «ayuda», por lo que sería mejor decir «auxilio alimentario».

Wikipedia afirma también que la ayuda al desarrollo o la cooperación para el desarrollo (también denominada asistencia al desarrollo, asistencia técnica, ayuda internacional, ayuda exterior o AOD) es la ayuda prestada por los gobiernos y otras agencias para apoyar el desarrollo económico, medioambiental, social y político de los países en vías de desarrollo. Se diferencia de la ayuda humanitaria por centrarse en aliviar la pobreza a largo plazo, más que en una respuesta a corto plazo.



Casi toda la ayuda se dirige a países pobres en su desarrollo, no en sus recursos. La gente necesita asistencia para cubrir sus carencias. Desde la época colonial el enfoque de la ayuda ha sido el proveer ocasionalmente de dicha asistencia a los países pobres, al tiempo que se ampliaba la riqueza de los países donantes. No hay un enfoque de beneficio mutuo sino más bien de toma y daca.

En lo que respecta a ese «toma y daca» y para abordar el problema de las ayudas occidentales, deben tratarse tres áreas principales:

- La relacionada con emergencias: estas son muy conocidas cuando suceden desastres naturales o generados por el hombre tales como guerras, terremotos, inundaciones graves, etc. Estas agencias humanitarias promocionan su nombre, no su trabajo, en tales situaciones terribles y esto sucede no sólo en África, sino en todo el mundo. Hace poco, el terremoto de Haití fue testigo de este enfoque. Las agencias siempre están allí para sacar tajada y no para cumplir con su papel.
- Los trabajadores para el desarrollo: se trata de promotores del desarrollo, lo que incluye promover también los derechos humanos. Representan a las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y a las ONG internacionales y locales. Muchas de ellas trabajan en todo el mundo en diferentes áreas temáticas. Algunas de esas áreas temáticas son muy golosas y algunas ONG les quieren hincar el diente. El VIH/sida fue una de ellas, ya que todas las ONG podían acceder a financiación si trabajaban en esa área. Hoy en día, el VIH/sida está pasado de moda y la mayoría de las ONG ha perdido interés en su financiación o en hablar de ello. Ahora toca hablar sobre el medio ambiente y el cambio climático y muchas ONG han cambiado de máscara y empezado a trabajar en esta área. De los problemas de los niños y de las mujeres al cambio climático y su mitigación. Del VIH/sida/tuberculosis a la defensa del medio ambiente con charlas sobre la degradación, la biodiversidad, la deforestación y demás.
- El ámbito político y económico: este tema siempre viene de la mano del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) en forma de ayuda gubernamental que es facilitada siempre por los gobiernos. Se trata de un acuerdo bilateral en forma de préstamo o donación. La mayoría de los africanos se opone al enfoque proveniente de estas dos gigantescas entidades, ya que los obliga a aceptar ciertos requisitos. Como todos sabemos, la mayoría de países africanos parece haber perdido interés en seguir a los países desarrollados de Occidente. Ahora están enamorados de China, que es tan dulce en todas sus propuestas y evita los «pre-requisitos». El enfoque de beneficio mutuo realmente funciona cuando establecen relaciones con China. El FMI y el BM siempre han impuesto pre-requisitos que la mayoría de los líderes africanos no cumplen, pero que de todas formas están obligados a satisfacer.

En conclusión, la mayoría de las organizaciones humanitarias magnifican su nombre y no su labor cuando acontecen desastres inesperados. Hemos aprendido a través de muchas crisis que las organizaciones humanitarias intentan sacar dinero de grandes donantes poniendo de relieve su importancia para ese desastre en particular, sea natural o provocado por el hombre. La mayoría de estudios realizados en este caso concreto reveló que varias organizaciones humanitarias intentan ser competentes sólo cuando ya ha ocurrido un problema.

En lo que concierne a la influencia política y económica, esto se asemeja más al caso anterior, ya que pueden espiar a los países y al mismo tiempo defender que las personas puedan ejercer sus derechos. Tras el Nuevo Orden Mundial, los países garantizaron la lucha por la libertad, la justicia y la igualdad en todos los aspectos. Basándose en esto, las OSC se implicaron para ayudar a superar las carencias en las labores gubernamentales. Esta nueva forma de ayuda condicional pide a los gobiernos africanos que cumplan ciertos requisitos, pero los países donantes no cumplen con su parte. Cuando se define la ayuda como «asistencia para el desarrollo», el desarrollo se alcanza cuando cada ciudadano de África logra gozar de libre elección; sin embargo, las agencias internacionales aún esperan que los países africanos funcionen al estilo occidental.

La imagen de África a través de la ayuda

Permitidme recordar las imperecederas imágenes de las dicotomías de África: Norte/Sur, periferia/Occidente, donante/receptor, desarrollado/subdesarrollado, conocimiento/ignorancia, enseñanza/aprendizaje, diseño/implementación. Gracias a ciertas corrientes de pensamiento económico del pasado como la teoría de la dependencia se estableció que África no servía para nada. Tales afirmaciones son, de un modo u otro, muy dañinas y retratan una percepción de inferioridad de África y de los africanos como resultado del estereotipo negativo que impera en Occidente.

Varios frentes en África aún luchan por desvelar la otra cara de África, la que otros esconden. Un bloguero preguntaba en relación con la imagen de África:

*«¿Qué es lo que imaginas cuando la gente menciona a África? ¿Un publitirre-
portaje nocturno? ¿Un niño enfermo de sida? ¿Colas de gente esperando su ración
de comida? ¿Guerras civiles? ¿Dictaduras?»*

A veces se torna urgente ocultar esas imágenes y, por supuesto, sentimientos cuando las preguntas las hacen otros. Se puede ver la realidad, pero la causa no es como ellos la plantean. Permitidme hacer unas preguntas que requieren respuestas urgentes. ¿Quién ha creado una mala imagen de África? ¿Cómo debería ser la nueva imagen de África? ¿Y a quién se supone que ha de beneficiar?

Varios escritores han expresado su parecer de diferentes formas... Algunos dicen que durante el periodo de colonización de África las cosas cambiaron. En la Conferencia de Berlín, mientras los colonizadores se peleaban por África, decidieron su destino, convirtiéndola en un cofre de recursos para los paí-

ses occidentales. El hambre verde, la primavera silenciosa y otros apodos fueron aplicados al continente. Blanco y negro, los recursos están ahí, pero aún permanece la pobreza.

Buscad todo lo que tenéis. Todo el platino, los diamantes, el oro, el petróleo, el agua, la topografía (poseer una zona estratégica) y los recursos naturales han traído guerras civiles, antagonismo entre nosotros, conflictos étnicos, lucha por el control del agua, pobreza, enfermedad, etc.

Algunas ONG se establecieron para vigilar y supervisar dichos recursos y sistematizar los problemas. Otros aducen que las campañas de marketing de organizaciones humanitarias, tanto buenas como malas, han configurado nuestra percepción de África hasta el punto de que, en un esfuerzo por fomentar la simpatía, promueven la deshumanización de los estereotipos africanos.

«Debemos hallar el modo de desafiar la imagen creada del pueblo africano desde la lucha colonial por África: pasivos, ignorantes, desvalidos, víctimas, alborotadores, una carga para los blancos».

Los activistas especializados en ese tema denunciaron que África es retratada como pobre y homogeneizada a pesar de ser un continente con 54 países y una población próxima a los 900 millones de personas. Se la presenta como dependiente de la caridad, corrupta, incapaz de autogobernarse y, a pesar de algún esfuerzo por parte de las agencias humanitarias en diversos países, el marketing de imágenes continúa contribuyendo a realzar «un enorme prejuicio y estereotipo negativo hacia los africanos». Aun aceptando que las intenciones son buenas, el enfoque sigue siendo «utilizar una técnica manipuladora y paternalista».

Existe una doble relación entre la imagen de África y la ayuda externa. Por un lado, su percepción influye en el modo en que los programas de ayuda se conceptualizan pero, por otro lado, la comunidad occidental crea una imagen específica para justificar sus políticas. En ambos casos, el poder de la idea de África, que es una construcción puramente occidental, se hace aparente.

Me gustaría señalar algunas de sus consecuencias, como la dependencia de las ayudas, la supremacía occidental y la fatiga humanitaria. Wolfgang Helmeth aborda las nociones de pobreza, desarrollo y ayuda desde su origen y su propósito:

«El término “pobreza” es definido por los no pobres de tal modo que uno ha de ser escéptico cuando se clasifica a la gente como pobre. Los individuos son identificados en los sondeos como si fueran un grupo homogéneo y diferenciado. Normalmente las encuestas de pobreza se centran en el consumo diario de calorías, la malnutrición y el nivel de inmunización, así como los ingresos».

En Etiopía, las agencias humanitarias han proliferado a una velocidad asombrosa. En 1994, había 46 ONG extranjeras y 24 etíopes, mientras que ahora hay literalmente miles. Sin embargo, su influencia hoy se ha restringido considerablemente: una nueva ley de sociedad civil promulgada en 2009 limita lo que se permite hacer a las organizaciones benéficas. Concretamente, desde entonces solo las organizaciones etíopes pueden «participar en ac-

tividades tales como el avance de los derechos humanos y democráticos’». Las agencias extranjeras son bienvenidas para alimentar y atender a los necesitados, pero no pueden continuar con su apoyo a ideales e instituciones basado en los derechos humanos. La interpretación del gobierno sobre esto es, por supuesto, que las agencias humanitarias se metían donde no debían y, ciertamente, algunas de las cosas que promovían eran incómodas para el gobierno.

El papel de los medios: la noción de «ayuda» y su puesta en práctica

La imagen de África en los medios como «continente oscuro» tiene la responsabilidad de estas representaciones negativas, ya que es cierto que ocurren muchos sucesos graves. Las guerras civiles, la hambruna, su naturaleza fascinante,... África se nos antoja hermosa y cruel a la vez.

A lo largo de los años los aspectos principales de África a los que se ha dado prominencia en los medios han sido las guerras, la hambruna, la pobreza y la enfermedad, a pesar de la riqueza y del potencial del continente. La información sobre el continente africano, aunque con buena intención, puede ser confusa y perjudicial. A decir verdad, puede ser muy difícil saber por los medios las cosas positivas que ocurren en África.

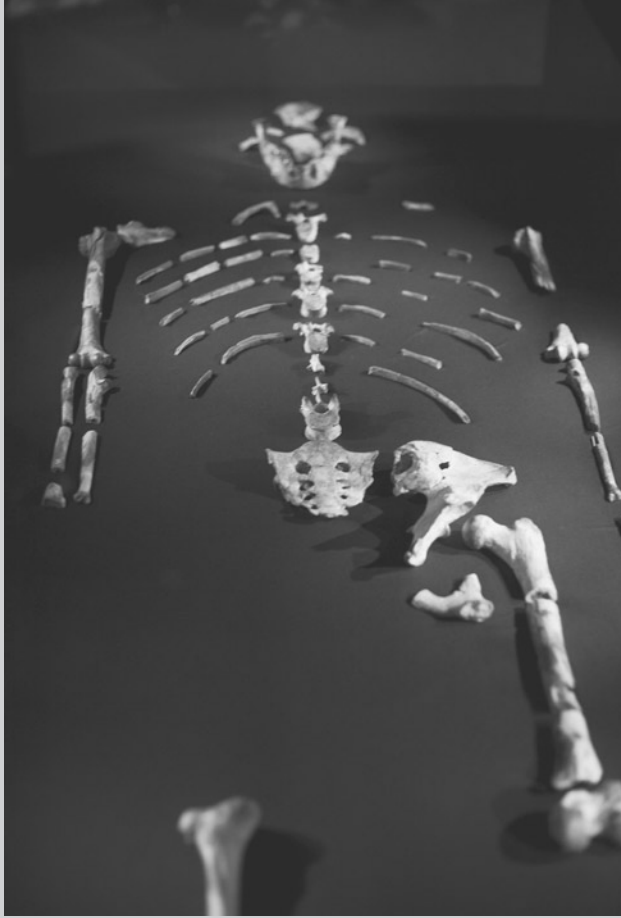
Quisiera exponer una de mis quejas sobre mis compatriotas africanos y es que retratan África erróneamente para ganar premios internacionales de periodismo como el Premio del Periodismo Africano de la CNN y otros. Los africanos representan África de un modo cruel en los premios internacionales de medios de comunicación. Varios periodistas han sido premiados por mostrar los aspectos negativos de la vida de sus compatriotas africanos. Es ridículo que culpemos a los occidentales cuando nosotros también contribuimos a esta confusión y mostramos el camino para eclipsar todas las buenas identidades.

¿Necesita África redefinirse?

La «marca» África se crea mediante una representación selectiva del continente, a menudo como una fuente de crisis y como un destino para la ayuda exterior. Estas percepciones de África importan. Configuran nuestro discurso público e influyen en importantes decisiones en los negocios y en la política. Con tantas historias positivas que hay que contar sobre África, ¿por qué dominan las negativas? ¿Cómo «crear una nueva imagen» de África? ¿Qué habría que destacar de África en una estrategia de nueva imagen? «¡África, requiere una nueva campaña de imagen!», recomendaban muchos activistas.

El otro problema es el hecho de que muchos países africanos son beneficiarios de ayuda externa, de ahí la percepción de que África es pobre. Si queremos una nueva imagen, hay que enseñar a la gente que las guerras y la pobreza no son la norma.

¿Necesita África una nueva imagen? Esta es mi pregunta también... Para ti, lector. [tigistkm@ethionet.et]



Lucy, nuestra antecesora etíope.
© Jason Kuffer.

Jean-Arsène Yao es historiador y periodista de Costa de Marfil. Redactor de la revista *Mundo Negro*, tiene su propia sección de podcast en la página web de la publicación, en la que hace seguimiento tanto de temas políticos como económicos y culturales. También es profesor asistente de Historia de América en la Universidad de Cocody-Abiyán e imparte conferencias y escribe habitualmente sobre afrodescendientes, política africana y cultura.

Sobre paracaidistas, turistas, ONG y otras aves de paso

/

Jean-Arsène Yao

Ocurrió el 29 de marzo de 2010. Una avalancha humana en el estadio de fútbol Félix Houphouët-Boigny, de Abiyán, arrojó un saldo de 90 muertos y cientos de heridos.

Para informar sobre esta tragedia, la cadena española de televisión La Sexta recurrió al cónsul honorario de Costa de Marfil —un español— en Sevilla. Fue el único que intervino en aquel telediario de las 20.30 horas, a pesar de que el país africano tiene una embajada en Madrid con personal marfileño que, desde luego, era el más indicado para hablar de este tema.

Curiosamente, durante el mundial de fútbol de Alemania, en 2006, que contó con la participación de *Los Elefantes* —así se llama la selección nacional marfileña—, este mismo canal de televisión invitó varias veces a un empleado de la embajada de Costa de Marfil para analizar algunos partidos. ¿Acaso este señor se había marchado de España? Por supuesto que no. La Sexta debió pensar que daba lo mismo que hablara un marfileño, conocedor de esta realidad, que el que lo hiciera un señor cuyos viajes a tierras marfileñas se debían fundamentalmente a asuntos económicos.

Da la impresión de que sobre África —54 países y más de mil millones de habitantes— ya se sabe todo y cualquiera puede opinar sobre ella. Y, como suele ocurrir, además de equivocarse, enviados especiales, turistas, voluntarios de las ONG y demás «aves de paso» consciente o inconscientemente difunden la decadencia del ser africano y hacen triunfar los clichés.

«Machete o futuro», titulaba el periódico catalán *La Vanguardia*, el 7 de noviembre de 2010, en referencia a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Costa de Marfil, que se iban a celebrar el día 28 del mismo mes.

El periodista, que informaba desde Sudáfrica sobre Costa de Marfil para el público español, dedicó todos sus esfuerzos a preparar a los lectores para un drama venidero. Cita a un observador internacional, tal vez un «ave de paso» más, según el cual «*en Abiyán se decía que se habían agotado los machetes*».

Pues bien, en esta ciudad efectivamente hubo violencia, que algunos «especialistas» no dudaron en calificar de violencia étnica o violencia político-étnica. Pero no fue precisamente con machetes sino con verdadero armamento de guerra. Carros de combate, fusiles AK47, bazucas, etc.

Es lo que tiene informar desde la distancia. Uno carece de elementos que, en este caso, se podían observar en el terreno.

Aunque también por qué molestarse. Ya tuvimos los ejemplos de Ruanda, Liberia, Sierra Leona o República Democrática del Congo, donde, a mache-tazo limpio, los unos descuartizaron a los otros, habrá pensado.

Para algunos, África es esto: la parte del planeta donde nada se hace fuera de la etnia ni de la violencia.

¿Qué pasa con la legítima lucha por el poder, el respeto por los resultados electorales o los intereses neocoloniales? Difícil, en este contexto, no ver la voluntad de mostrar cuán violento se puede ser en África. Difícil no ver la estigmatización, el refuerzo de los lugares comunes sobre África, este «paraíso de la crueldad», según la expresión de Stephen Smith, un «africanista» adulado.

El que fuera periodista de los diarios franceses *Libération* y, luego, *Le Monde*, publicó en 2003 *Negrología*, ensayo en el cual no habla de la violencia en África, sino de la violencia africana, como si fuera específica y particularmente bárbara. Es más, Stephen Smith parecía descubrir también en África lo que es la guerra (p. 134):

«¿Y la nueva barbarie? ¿No instauró su reino en África desde el final de la Guerra Fría? ¿No es el nombre que merece la orgía de violencia en un continente que guerra permanentemente, sin frentes ni distinción entre militares y civiles, entre hechos de guerra y crímenes? Ya no hay batallas en África sino masacres, combates de tal desigualdad que no se trata de vencer una resistencia sino de aniquilar a los enemigos, a menudo civiles ni siquiera armados, mujeres y niños».

Ya nos explicó «por qué África muere». Ahora sabemos también «cómo» muere. ¿Será ésta la última clase magistral sobre África a los africanos?

Es probable que no, por la simple razón de que el libro de Smith se ha convertido en el vademécum de la mayoría de las «aves de paso» por África, como lo es *Ébano*, de Ryszard Kapuscinski.

La labor parece complicada pero, como dice el artista plástico angoleño Fernando Alvim, «debemos correr el riesgo de decepcionar a la gente que vive del fantasma de África mostrando un África real».

La falta de interés por contar con los africanos para narrar sus propias historias es la prueba de la persistencia de prejuicios tenaces sobre su capacidad de análisis y de hacerse entender. El continente africano es a menudo presa de la percepción que de él tiene la gente. Incluso aquellos que nunca lo han pisado se arrojan el derecho de hablar de él, ocultando sus aportes a la historia universal, a veces con una paranoia paternalista.

El 10 de febrero de 2011, la Escuela de Profesionales de la Inmigración y de la Cooperación, entidad vinculada a la Comunidad de Madrid, me invitó a dar una conferencia sobre los orígenes de las crisis actuales en África. Entre los asistentes había un señor español recién llegado de Benín, donde la ONG con la que colabora estaba desarrollando un proyecto de energía solar. Curioso, le pregunté cuáles habían sido sus impresiones al pisar por primera vez el continente negro. Su respuesta: *«Aquello me recordó la película Las minas del rey Salomón, que vi en los años sesenta, con chozas y tejados de paja, gente semi-desnuda y descalza».*



Imagen de la vida cotidiana en Costa de Marfil antes de la violencia de la crisis post-electoral de 2010-2011.
© Ignacio Yrizar Fuertes.



No se trata de negar las dificultades a las que se enfrentan los países africanos, pero estas evidencias no deben ocultar que en África están sucediendo muchas cosas: el caso es que no se suele profundizar en ellas ni contextualizar los acontecimientos. Y lo que es peor, este señor buenamente irá recaudando fondos para ayudar a estos pobres africanos que durante siglos no han podido ni sabido hacer nada por sí mismos. Es fácil imaginar que, en adelante, por sus «conocimientos»—pasó dos semanas en una aldea del Norte de Benín—, ha de ser muy solicitado para hablar de África.

Si me permiten ser sincero, no me sorprendí para nada. En casi doce años de residencia en España, tiempo suficiente he tenido de encontrarme con los «grandes conocedores» de África, africanistas que pisaron el continente por última vez hace cuarenta años, como mínimo. Sexagenarios, en su mayoría, para los que en esta parte del planeta las cosas siguen igual a pesar del tiempo transcurrido, con una visión frívola y exótica del continente.

También he tenido la «suerte» de conocer a gente que visitó a un tío o una tía misionera, aventureros que han ido por diferentes países y que a su regreso se han atrevido a publicar libros sobre los pueblos africanos o a organizar exposiciones fotográficas.

Estas obras suelen poner de manifiesto una mirada paternalista y jocosa, una herencia intelectual obsoleta que siguen teniendo, por desgracia, las nuevas generaciones sobre un continente que, sin embargo, no ha dejado de experimentar mutaciones radicales desde la segunda mitad del siglo xx. Estos «expertos africanistas» pretenden hablar de realidades de las que, a decir verdad, ignoran todo. En ocasiones, recuerdan literalmente algunos pasajes del capítulo dedicado a África por el filósofo alemán Friedrich Hegel, en su obra *La Razón en la historia*.

Según Hegel, en efecto, África es la tierra de la sustancia inmóvil y del desorden deslumbrante, alegre y trágico de la creación. El que quiera conocer las manifestaciones más espantosas de la naturaleza humana las puede encontrar en este rincón del mundo sin historia propiamente dicha. Lo que entendemos por África no es más que un mundo no desarrollado, enteramente preso del espíritu natural y cuyo lugar se encuentra en el umbral de la historia universal. En definitiva, se trata de una suma de lugares comunes concebidos por la etnología colonial, prisma a través del cual se nutre gran parte del discurso sobre África, incluso una parte del exotismo y la frivolidad que constituyen las figuras privilegiadas del racismo contra los africanos.

Sin embargo, no sólo está la etnología colonial, esta pseudo-ciencia de los conquistadores y otros fabricantes de un África así imaginada a fin de destacar, en su espléndido aislamiento, la presencia entre los africanos de formas exóticas e inalteradas, pruebas de una humanidad de otra esencia. Todo esto es lo que nutre a su vez la actitud racista, en ocasiones inconsciente, que se difunde a través de la cultura de masas como el cine, la publicidad, la pintura y la fotografía. Los autores de estas obras se esfuerzan por crear actitudes que, lejos de favorecer un verdadero trabajo de reconocimiento del Otro, más

bien convierten a este último, si cabe, en un objeto sustitutivo cuyo atractivo reside precisamente en su capacidad de liberar cualquier tipo de fantasmas y pulsiones.

¿Qué credibilidad se puede otorgar a las palabras de una persona que se complace en la miseria de los africanos, a los que convierte en seres fundamentalmente traumatizados e incapaces de actuar por sí solos, en función de sus intereses? ¿Cuál es esta supuesta historicidad del continente que silencia totalmente la larga tradición de las resistencias, incluso contra el colonialismo europeo, tanto como las actuales luchas por la democracia, que no tienen el apoyo sincero de los países supuestamente democráticos que sustentan activamente las satrapías locales?

La información sobre el continente no cubre más que las urgencias humanitarias. Los periodistas no se molestan en investigar a fondo las crisis en unos países que ya no son rentables. Ha quedado demostrado, una vez más, en la reciente crisis post-electoral de Costa de Marfil. Aunque se dirigía a Sudán, donde tenía que cubrir el referéndum del Sur, el enviado especial del diario español *El País* hizo una escala de una semana en Abiyán para informar sobre una crisis que venimos arrastrando desde hace dos décadas y cuyas raíces están en la misma configuración de la nación. Casi nada.

En estas condiciones, la exaltación de la miseria sustituye la palabra de los africanos, lo que impide comprender las responsabilidades de Occidente en sus dramas.

«*Se acabó el tiempo en que los no-africanos decidían el futuro de África*», me dijo con acierto Cheriff Sy, al frente del Centro de Prensa Norbert Zongo (Burkina Faso) y actual presidente del Foro de Editores Africanos (FEA), una organización panafricana de los responsables de medios, creada en 2003 y con sede en Johannesburgo (Sudáfrica). Nos conocimos en noviembre de ese mismo año en Madrid, cuando asistió a un coloquio organizado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

El objetivo de esta plataforma, que reúne a 190 directores de publicaciones procedentes de 36 países, es defender y promover la libertad y la independencia de la prensa para convertir a los medios en soportes profesionales y creíbles. Otra de las metas de los editores africanos es intercambiar el material informativo de que disponen para evitar que, si un ruandés quiere información sobre Malí, deba leer los cables de la Agencia France Presse o de Reuters. Razón no les falta, pues el periodista francés o inglés que cuenta la historia de Malí nunca la contará como un maliense. Un africano entiende mejor el contexto en el cual ocurren los hechos en su país y está capacitado para aprehender todos los aspectos de la información.

Esto es algo que sabe muy bien el portal informativo GuinGuinBali, que, desde Canarias, trabaja con profesionales africanos afincados en su país. Y es que, como bien dice un refrán, «se aprecia mejor una canción cuando es interpretada por su compositor». Por otra parte, el informe del africano no tendrá ningún valor comercial, al contrario que el del periodista extranjero, que mientras no venda lo que escribe no podrá considerarlo información. Y ya

sabemos que, para vender África, no hay más que presentarla como el imaginario occidental siempre la ha visto: guerras, niños soldados, mujeres violadas en la República Democrática del Congo, hambruna y miseria.

Pero África es más que esto. Allí también hay historias de éxito, por lo que es una obligación moral que los propios africanos cuenten sus historias. ¡Cuánto les gustaría a los nigerinos que el mundo supiera que, a pesar de las dificultades, desde febrero de 2011 tienen un presidente democráticamente elegido! Decirle al mundo que el proceso democrático funciona si a los africanos se les permite ejercer libremente sus derechos.

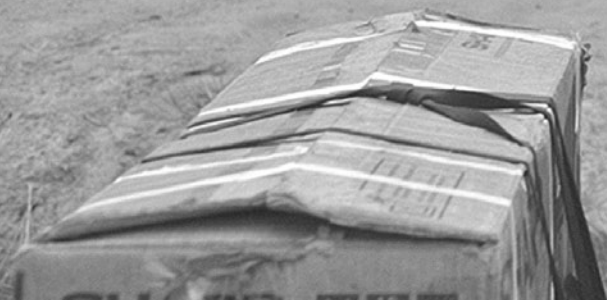
Claro, en Níger no hay misioneros y probablemente los pocos cooperantes españoles y los turistas se pusieron a salvo. No vaya a ser que se vean atrapados en otra guerra. Y como los medios españoles —siempre les quedará la excusa del idioma— no quieren contar con los profesionales locales, pues: otra oportunidad perdida para cambiar la mentalidad del público.

Abandonar los esquemas occidentales de lectura de nuestra realidad permitiría mostrar al mundo que, a pesar de las crisis, África se mueve. [jeanyao@voila.fr]

LYCEE

BP 109

TIEB'SSOU



M.E.N.F.B

REN F.B: YAMOUSSOUKRO

MODERNE COFFI GADEAU

TEL: 62-30-44
62-30-35



Mamadou Gomis acumula 19 años de experiencia en fotografía. Ha colaborado con periódicos senegaleses e internacionales y con ONG y agencias como Plan International, PMA o FAO. También ha trabajado para las agencias France-Presse (AFP), Panapress y Reuters.

Fue el responsable de fotografía en *Le Journal* en 2004 y tuvo su propia sección: *Arrêt sur image...* Trabaja desde 2005 en el grupo de prensa Walfadjri, donde también tiene su propia sección, esta vez denominada *Clin D'œil*. Ha participado en diferentes proyectos artísticos y expositivos como *Prêt-à-partager*, *Africa.es* o *Africalls?*.

**Un vecino de la población rural de Tiebissou,
en Costa de Marfil, pasea con su bicicleta y saluda al viajero, 2009.**
© Ignacio Yrizar Fuertes.

En África, la imagen no es real ...

/

Mamadou Gomis

En términos generales, la fotografía africana no es una copia perfecta o una imitación exacta de la realidad. Se trata más bien de una fuente de conocimiento del mundo. En Occidente, está muy valorada; sin embargo, la utilización práctica de la fotografía en África ha jugado hasta el momento un papel secundario, incluso eventual. Para desmarcarse de los más veteranos, en la actualidad, los «jóvenes» fotógrafos africanos se han comprometido a sacar provecho de su profesión. Pero la cuestión de los medios, de la formación, de su estatus en la sociedad africana y de las salidas laborales constituye la verdadera problemática.

Somos conscientes de que la fotografía como soporte de información e instrumento de investigación no se ha valorado demasiado en muchos ámbitos sociales. Para otras disciplinas como la geología, la medicina o la arqueología, la imagen fotográfica se considera una herramienta imprescindible y se emplea siguiendo una metodología bien definida. Entonces, ¿por qué se menosprecia la fotografía en África?

Hasta ahora, la utilización práctica de la fotografía en África ha jugado un papel secundario, incluso eventual. No debería ser así. ¡Valoremos nuestro trabajo en África! La fotografía es a la realidad lo que el humo al fuego, la sombra a la presencia, la vida a la muerte. Es la huella de la realidad. La fotografía africana es una prueba irrefutable de la existencia de un determinado objeto o ser.

Por un lado, la imagen fotográfica posee un poder de designación que garantiza su cualidad de base, esto es, presentar, llamar la atención sobre un objeto o hecho, evocar o conservar un recuerdo, arrojar luz sobre los prejuicios o las ideas preconcebidas, crear una temática. Por otro lado, constituye una fuente de orientación para el investigador: almacenaje de información reutilizable, fuente de nueva información, recuperación de una situación.

El fotógrafo (sea africano u occidental) siempre debe ofrecer una imagen reveladora, tomada de un modo relativamente aleatorio e informal, desde una perspectiva enfocada a la orientación y al descubrimiento.

La imagen es una forma específica de conocimiento y de saber hacer. La imagen podría ser capaz de postergar la tradición intelectual africana que siempre ha favorecido la tradición oral en la mayoría de las sociedades culturales de África negra. En cuanto a la escritura, su valor como soporte histórico es reciente y solamente se da en una parte de África. La foto se sitúa en el ámbito de la comunicación no verbal; habla por sí sola. Por desgracia, aún no ha encontrado su verdadero lugar.

En África, la fotografía es secundaria, marginal. ¿Es por puro desconocimiento de la profesión o por falta de formación? Ambos argumentos son de

consideración. Es preciso demostrar que la fotografía es «particular» y que constituye una auténtica categoría de pensamiento o una forma de conocimiento diferente, en cualquier caso, de la pintura, la escritura o la palabra. Así, debe ayudar al descubrimiento y a la construcción de una temática nueva hasta ahora inadvertida e inimaginable.

La aportación de la fotografía como fuente de conocimiento radica en el hecho de prestar una atención especial y armoniosa a los detalles de la vida cotidiana que no se perciben directamente y que con ella se pretenden desvelar.

Por tanto, la fotografía africana debe convertirse en una afirmación de existencia o de «sentido». Hacer de ella una posibilidad de presentación de la imagen en contacto directo con el texto escrito resulta una cuestión destacable, pues la ilustración mediante la imagen debe tener una representación descriptiva del tema abordado. La fotografía supone una ruptura temporal en la continuidad de la realidad. Es un soporte plano y uniforme, pero que permite ver, gracias al principio de la puesta a punto, una cierta profundidad de campo en el corte temporal del espacio fotografiado.

Es necesario retener, para cada imagen, las informaciones válidas para el conjunto, ya sea en la rutina o en la naturalidad de lo cotidiano, centrándonos en una relación familiar. La calidad de una sola foto expresiva es capaz de suscitar nuevas temáticas o pistas de reflexión. Una imagen puede motivar una hipótesis de partida o la idea de un paralelismo entre diferentes elementos fotografiados, con un punto en común entre todos. Asimismo, puede mostrar una secuencia de actos sucesivos de varios fenómenos idénticos o aislados.

De esta manera, la fotografía pone en marcha el despertar de la conciencia de una situación determinada en África. Estimula una lectura más comprensiva, incluso proyectiva de su propia cultura. Cada fotografía puede existir por sí sola, o formar parte de un conjunto, de una serie. La distancia con respecto al objeto y el encuadre implican la opción del análisis de vista del «mensaje fotográfico»; una selección de los elementos de la realidad puede llegar a suponer una relación entre determinados componentes, dejando otros fuera del marco o del tema.

En términos generales, la fotografía africana no es una copia perfecta o una imitación exacta de la realidad. Es una interpretación selectiva del fotógrafo. Aunque no es la máquina la que decide, sino el observador fotógrafo el que libera su mirada, su sensibilidad, su manera de percibir y construye su marco en función de las peculiaridades del tema, así como de sus ideas culturales y técnicas. En resumidas cuentas, la imagen no representa la realidad para el fotógrafo africano, al contrario de lo que sucede con sus colegas de otras sociedades.

Los fotógrafos africanos se ven relegados a un segundo plano, incluso a veces se les margina dentro de sus actividades.

En África, la foto es algo así como un accesorio que acompaña a una manifestación. Se requiere al fotógrafo cuando se trata de inmortalizar acontecimientos tales como las ceremonias familiares (bodas, bautizos, etc.), lo que, en ocasiones, conlleva una mejor remuneración que el periodismo o la fotografía artística. En efecto, son una parada obligatoria para vivir de la fotografía en África y, en cierto modo, el equivalente a una escuela de formación.



Imagen de la obra de Mamadou Gomis,
artista y reportero gráfico senegalés.
© Mamadou Gomis

Muchos de los nombres importantes de la fotografía africana han realizado propuestas sólidas mostrando su visión del medio social y urbano, innovando pero sin llegar a perfeccionarse.

En la actualidad, los «jóvenes» fotógrafos africanos se han comprometido a sacar el mayor provecho de la práctica fotográfica. A este respecto, la calle constituye para la gran mayoría la principal fuente de inspiración. Todo esto también está relacionado con una cierta idea de independencia al hacer un uso atrevido e inesperado de determinadas formas y de determinados colores, con el que es posible que, a veces, nos tropecemos.

Prácticamente nada está previsto, es una inspiración descontrolada y, por lo tanto, natural.

El fotógrafo es generoso con su mirada, el fotógrafo comparte...

No obstante, en la fotografía africana escasean las solicitudes en lo que concierne a la prensa. También brillan por su ausencia las buenas galerías para exponer los trabajos.

Los fotógrafos occidentales acuden a África en busca de nuevas experiencias y para descubrir nuevos enfoques en tierras africanas, puesto que estas son «ricas» y «hermosas» en cuanto a imágenes. Todo el mundo es «fotógrafo» en Occidente. Y es que a la gente le da por fotografiar, lo que está suponiendo la muerte de la fotografía. Cada uno debería dedicarse a lo suyo.

La aparición de máquinas de fotos cada vez más sofisticadas y de reducido tamaño, lo que las hace a su vez más accesibles, representa un obstáculo en la práctica fotográfica, que es ante todo investigación, imaginación y perfección. Las cámaras digitales incitan a muchos fotógrafos a ser «abúlicos» y a limitarse a ser meros aficionados y dedicarse a la fotografía amateur.

En África, el *cybershooting* también está destruyendo el lado artístico del fotógrafo.

Los fotógrafos occidentales han mostrado al mundo una imagen negativa de África. Igualmente, los turistas han destruido la fotografía en los países africanos al plasmar comportamientos susceptibles de ser fotografiados en las postales, hasta el punto de desvirtuar la fotografía en África. Con las guerras, las grandes manifestaciones y las revoluciones, los fotógrafos «ganan imágenes» con las que compartir sus miradas con el resto del mundo.

Sin embargo, también se exponen a numerosos peligros. Los fotógrafos, tanto los africanos como los del resto de los países, son los terceros actores de las guerras y revoluciones. Eso sí, cuando se encuentran en situaciones delicadas o difíciles, los combatientes se vuelven en contra de los fotógrafos. Los reporteros-fotógrafos occidentales se sienten más seguros en situaciones bélicas en territorios conflictivos que los reporteros-fotógrafos africanos. Por consiguiente, los reporteros-fotógrafos occidentales cubren mejor las noticias de guerra que los africanos. Es por ello por lo que resulta vital que los fotógrafos africanos proporcionen sus imágenes a los occidentales con el objetivo de contrastar las imágenes que sus colegas occidentales quieren imponernos. La visión de los demás es ciertamente interesante, pero la visión de ellos, que es a su vez el reflejo de su propia escala de valores, es aún mejor.

Tanto si se trata de un campo de batalla o de un simple mercado, la idea que los africanos se forjan acerca de su propio entorno y de los cambios que en él se operan debería prevalecer.

¿Va a seguir África copiando a Occidente? ¿Hasta cuándo va a durar esto?

Tenemos que reivindicar lo que es nuestro, un estilo extraviado en el corazón de lo que es auténticamente real. Occidente se crea su particular idea sobre el continente africano y reclama material fotográfico cuando sobreviene la necesidad. Ahora bien, la imagen es un solo instante y el instante no nos proporciona el tiempo suficiente para analizar con minucioso detalle todo lo que nos rodea. Es el «instante» que nos regala el tiempo gracias a la fotografía. El viaje comienza aquí... La fotografía no se crea, se busca. Y es la guardiana de nuestros recuerdos.

Al igual que ocurre en Occidente, la práctica fotográfica en África no se desarrolla sin impedimentos, sin dificultades. Es habitual que surjan problemas relacionados con los derechos de autor del fotógrafo, dueño legítimo de su obra, aunque no disfrute de ella como debiera. Y es que África también forma parte del planeta y de sus conexiones a Internet. Las iniciativas que tienen lugar en el exterior en contra del desarrollo de la fotografía también se producen en África.

El mundo cultural de los africanos ha cambiado enormemente. Hay que pensar en un África moderna, buscarla y encontrarla.

Por desgracia, se trata de una modernidad que no casa con la idea de uniformidad, aunque, en cierta medida, para desarrollar la creatividad en una mentalidad profesional, algunas imitaciones no serían del todo mal recibidas. Como en algunos países europeos, la creación de un observatorio de fotografía, aplicado o no al periodismo, es una necesidad que permitiría anticiparse a la explotación salvaje de la que pueden ser víctimas los fotógrafos africanos en el contexto de una interconexión del mundo.

Otros obstáculos acechan al fotoperiodismo en África. Es el caso de las apropiaciones indebidas acaecidas en los periódicos provistos de plataforma digital y que constituyen un verdadero fraude, pues existen numerosos portales de información que retoman sin ningún tipo de reparo artículos de prensa, así como las fotos que los acompañan sin hacer mención explícita del autor. Además, también es frecuente la realización de retoques en las fotos tomadas por los fotoperiodistas, de ahí que su trabajo se vea desprestigiado.

El periodista puede llegar a ser una estrella gracias a la relevancia de sus escritos; por el contrario, el fotógrafo de prensa, que en general siempre deja constancia de haber efectuado una importante labor de rastreo para capturar imágenes que ilustran temas de actualidad, suele ser ignorado y su obra desvalorizada. Sencillamente porque la cultura de la imagen no está demasiado extendida en África, la fotografía juega un papel meramente ilustrativo y desprovisto de toda información. ¿No dicen que «una imagen vale más que mil palabras»?

Por todo esto, sería interesante que en África se crearan reconocimientos al talento y al virtuosismo mediante la organización de exposiciones fotográficas africanas o de encuentros fotográficos como el de Bamako (Mali).

Dicen los benineses que «la cultura no se come, se degusta». Yo creo que la fotografía alimenta el espíritu. [mamadougomis@yahoo.fr]

Alexis Sinduhije es burundés. Formado como periodista en su país, disfrutó de una beca en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy, en la Universidad de Harvard, donde presentó un texto sobre la información del genocidio y también escribió sobre afroamericanos frente a africanos. Fue fundador y reportero de la publicación *La Semaine* y trabajó para Reuters, BBC o VOA en los inicios de su carrera. Fundador de la emisora RPA (Radio Publique Africaine) en 2000, recibió el Premio Internacional por la Libertad de la Prensa en 2004, que otorga el Comité para la Protección de Periodistas anualmente, y fue destacado como una de las cien personas más influyentes del mundo en 2008 según la revista *Time*. Actualmente vive en Francia.

De la dictadura de la «democratura»

/

Alexis Sinduhije

Frente a los dos monstruos del siglo pasado, a saber, el comunismo y el nazismo, Occidente, autoproclamado como el mundo libre, se siente asediado. Con la Unión Soviética de su lado, los occidentales derrotan al nazismo y a Hitler. En efecto, la doctrina y el líder son abatidos en 1945. En cambio, el comunismo se fortalece hasta tal punto que logra extender sus fronteras hasta Europa central. Los occidentales y los estadounidenses descubren con estupor el poder del Ejército Rojo y, especialmente, sus ansias expansionistas y quedan abrumados. Es en ese preciso instante cuando los africanos deciden reclamar el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos.

No es cuestión de ceder su base de retaguardia. El continente negro rebosa de materias primas estratégicas y de recursos energéticos importantes para la industria occidental. Los gobiernos occidentales, amparados por el estadounidense, resisten a las reivindicaciones negras en un primer momento, pero dada la presión de los pueblos que ya no se dejan impresionar por el mito del hombre blanco, terminan cediendo. Las independencias se proclaman una tras otra en gran parte del continente. Entonces Occidente pone en marcha, con infinito cinismo, el plan de sustitución de los nacionalistas africanos por marionetas.

Así, algunas potencias occidentales conciben un nuevo monstruo para reemplazar la colonización en África: la dictadura.

Las dictaduras ganan el último combate contra los colonizadores. Las dictaduras tienen una misión: impedir la progresión del comunismo en el continente. La Unión Soviética, muy presente entre los nacionalistas negros durante la lucha por las independencias, no se amedrenta y proclama, también ella, a sus propios dictadores. Con la Guerra Fría de fondo, los conflictos se extienden por todo el continente, muere asesinado un jefe de Estado abyecto por su condición de nacionalista, se organiza un golpe de estado militar y arrestan a un jefe de gobierno. El estridente sonido de las botas retumba por todos los rincones. Muchos son los alzamientos populares que tienen lugar y muchas las luchas armadas impulsadas con un único fin: expulsar del poder a los indomables nuevos líderes africanos.

Comencemos por los más célebres.

Kwame Nkrumah es expulsado del poder por los militares. Tras una acusación por corrupción, envían al líder panafricano a cruzar la puerta de no retorno



Sékou Touré. © PanAfrican News Wire.

hacia una jubilación política anticipada. El carismático ghanés representa una amenaza. Su acercamiento al Este exaspera a los ingleses. Continúa burlándose de la antigua potencia colonial al predicar la unidad africana y apoyar los movimientos nacionalistas africanos.

En cuanto a Kinshasa, Lumumba fue condenado a arresto domiciliario. Intentó huir, pero fue capturado, atado, humillado ante las cámaras del mundo entero y expuesto ante sus enemigos declarados en Katanga, Moïse Tshombe y Munongo. El resto es de sobra conocido. Más tarde, Mobutu tomará el poder y lo conservará durante 32 años. Los congoleños pagan los platos rotos de su megalomanía y, ante todo, de su crueldad.

En Lomé, un sargento jefe se auto-invita al patio de los mayores. Eyadema Gnassingbé asesina, con ayuda de Francia, al presidente Sylvanus Olympio y se adueña del poder en Togo. Se aferró con uñas y dientes al asiento presidencial hasta el día de su muerte para después legárselo a su hijo.

Por otra parte, los líderes dóciles durante las independencias acaban por ser aceptados por Occidente. Negociaron una independencia como quien no quiere la cosa: algo así como una revolución en la evolución.

Jomo Kenyatta posee el derecho a disponer de su pueblo durante su liderazgo. Mzee (viejo) Kenyatta no perjudicó los intereses ingleses en su país.

Houphouët-Boigny, el eterno presidente de Costa de Marfil, se convierte en el patriarca de la zona francófona. Fue, durante un tiempo, rival del presidente senegalés Léopold Sédar Senghor, pero Houphouët mantuvo la confianza de los franceses hasta el momento de su muerte. Por su lado, el presidente poeta abdicó y abandonó el poder dejando tras de sí una herencia cultural significativa.

Las adopciones soviéticas se hacen tarde y precipitadamente. Sin una historia colonial, los soviéticos encuentran dificultades para implantarse. No obstante, los errores del modelo leninista no tenían nada de entendibles.

Sékou Touré fue uno de los fieles seguidores soviéticos tras su negativa a la Francia de De Gaulle. Masacró a su pueblo y a todos aquellos que podían suponer una amenaza. No tuvo reparos en matar al primero en ocupar el puesto de secretario general de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Diallo Telli murió de hambre al cabo de ocho días de «dieta negra» en el campo Boiro, la tristemente conocida prisión de Sékou Touré.

Mengistu Haile Mariam no fue menos implacable. El maestro de Adis Abeba impuso su ley mediante el terror en Etiopía después de acabar con la vida del *negus* Haile Selassie.

Poco a poco, la dictadura se impone como único modelo de gestión del Estado en África. Los jefes de Estado africanos lo patentan. En África, el poder es el que manda.

Los pioneros, tales como Mobutu, Sékou Touré y Eyadema, entre otros, tendrán émulos por todo el continente. Las nuevas generaciones nacen a su imagen y semejanza y enseguida aprenden que gobernar en África no es sinónimo de previsión e iniciativa sino de truculencia.

Michel Micombero, el dictador burundés, extermina, sin ningún reparo, a una décima parte de sus ciudadanos; lo peor es que el mundo ni se inmuta. Trescientos mil asesinados en una población de menos de tres millones en 1972: estudiantes, alumnos, comerciantes, profesores, militares y funcionarios asesinados y arrojados en fosas comunes por ser hutus o miembros de la familia real que amenazaba al poder.

Habyarimana de Ruanda alcanza el poder tras perpetrar un genocidio que se saldó con la vida de un millón de ciudadanos. Mugabe, que cuenta con el respaldo del mundo entero en los años 80, resulta ser un opresor sanguinario y se engancha al poder, pese a su avanzado estado de senilidad. Charles Taylor, carente de esta herencia colonial, no será menos. Así, masacra a una parte de su pueblo y se vanagloria de haber liberado al país.

De generación en generación, año tras año, las dictaduras se consolidan. Ya sean los hijos que sustituyen a los padres o los oficiales que toman el relevo de sus comandantes, absolutamente todos son iguales y se comportan del mismo modo. Pero la cosa empeora cuando los oprimidos pasaportan a sus antiguos opresores. La venganza es un plato que se sirve frío.

Meles Zenawi perfecciona los métodos de Mengistu, lo que hace de él un tirano muy poco recomendable. El antiguo refugiado Paul Kagame no duda en dejar a sus conciudadanos el exilio como única opción para sobrevivir.

Inventar la supervivencia

Presidentes africanos déspotas, autócratas, tiranos, monarcas absolutos, criminales, pero también jefes de Estado africanos revolucionarios y visionarios. Sin embargo, los pilares de la conducta del Estado son los mismos en todo el continente: partidos únicos soviéticos y mercado libre a la Friedman (economista de Chicago y apóstol del liberalismo). La cohabitación en África de estos dos sistemas en conflicto ha marcado la historia reciente de la política africana, privando a todo el continente de una identidad política.

Pongamos el caso de Thomas Sankara, el ferviente jefe de estado del antiguo Alto Volta, que más tarde rebautizó como Burkina Faso. Sankara plantea los verdaderos problemas del continente pobre, especialmente la deuda y el deterioro de los términos de intercambio. Es uno de los escasos presidentes africanos, por no decir el único, en combatir la corrupción y la malversación de los fondos públicos, así como el estilo de vida suntuoso del Estado. Por desgracia, este revolucionario implicado, convertido en el líder de toda la juventud africana, no pudo derrotar a la injusticia. Administraba el país, al igual que todos sus camaradas africanos, con ayuda de un partido único implantado en las raíces de los comités revolucionarios, que ejercían un abuso constante de poder frente a los ciudadanos.

El ugandés Yoweri Museveni es otro revolucionario que emprende el camino del maquis para protestar contra el fraude electoral de su antiguo dirigente y compañero de armas Milton Obote. Museveni conduce al país a la guerra en nombre de la democracia pues, desde su punto de vista, el verdadero vencedor

de las elecciones es Paul Semogerere y no Obote. Una vez en el poder, Museveni lleva a cabo un trabajo brillante por su país: lo aleja de los peligros de las guerras crónicas y pone en marcha la máquina de producción otorgando así al país una viabilidad económica. Aunque, con enorme cinismo, Yoweri Museveni prohíbe en Uganda, durante largos años, la práctica del multipartidismo y cuando se decide a hacerlo, dirige el país con ayuda del ejército y autoriza una democracia con condiciones. Finalmente, Museveni organiza unas elecciones que sabe de antemano que va a ganar, lo que le permite convertirse en un nuevo candidato a la presidencia de por vida.

El visionario senegalés fundador de Teranga (que significa «hospitalidad» en *wolof*; lengua de Senegal), de la tolerancia y de una sociedad multicultural, también gobernó con métodos autoritarios. Torturó y encarceló a sus oponentes.

¿Quién puede olvidarse de la esperanza que trajo consigo Mugabe a su llegada al poder en 1980? El mundo entero desplegaba la alfombra roja a su paso. Dicen que el diablo sabe más por viejo que por diablo, pero no siempre es el caso. Un monstruo perturbado ocupa una vez más la State House en Harare.

La deformación de la idea de un Estado fuerte en África impone el autoritarismo calcado del dirigismo soviético. La Guerra Fría da lugar a los regímenes de partido único. El pensamiento único se afianza. Una misma persona lo puede todo, lo sabe todo y lo hace todo. Además, tiene a la prensa en sus manos. El derecho a asociarse fuera de su voluntad está prohibido. Así va África en el ámbito político.

La doctrina económica es el liberalismo. Paralelamente a algunas empresas públicas que irán quebrando con el paso del tiempo, las multinacionales occidentales se implantan y explotan las materias primas. Varias empresas estadounidenses y europeas se instalan sin dificultad por todo el continente. Estas se encuentran en el sector de los bienes y servicios; se trata, sobre todo, de bancos, aseguradoras y concesionarios automovilísticos.

África se verá sometida a un sistema incompatible. La corrupción y el nepotismo no tardan demasiado en hacer acto de presencia y todo se viene abajo, el continente negro se desmorona, aunque continúa siendo el El Dorado de las multinacionales ávidas de materias primas y de productos energéticos como los hidrocarburos. Mientras tanto, las otras empresas europeas o estadounidenses vacían el territorio porque el poder de compra es muy bajo. La talla de los consumidores crece al mismo ritmo que la corrupción que impide la competencia.

La nueva Guerra Fría

La caída del muro de Berlín y la esperanza que trajo consigo en los años 90 puso a todo el mundo en un estado de euforia. Todos creían que la dignidad humana había triunfado.

El mundo sería al fin libre y justo. Pero no fue así para África. Los 90 fueron la década de las atrocidades.

Las guerras se multiplicaban. Liberia comenzó a arder y el fuego se extendió por Sierra Leona, lo que supuso una amenaza para la estabilidad de la región occidental africana. Burundi también se abrasaba y centenares de personas resultaron muertas. Ruanda se desmoronaba. Un genocidio exterminó a los tutsi y a los hutus moderados ante las cámaras del mundo. La OUA se tornó inútil, Europa y Estados Unidos se acusaron por la inhumanidad. El balance de las víctimas era estremecedor: miles de muertos en Ruanda, en el Congo, en Angola, en Somalia, en Liberia...

Aún así, François Mitterrand, en su discurso articulado en la ciudad francesa de La Baule, logró sosegar a todos los afectados, tanto a la oposición africana como a los padres fundadores de los partidos únicos del continente. Los dictadores africanos se serenaron gracias al compromiso de Mitterrand de continuar con las subvenciones de ayuda al desarrollo. Los opositores africanos, humillados y vilipendiados durante largo tiempo, se alegran de escuchar de boca de *Tonton* (apodo cariñoso del presidente) la inevitabilidad de la democracia en África. Ahora bien, la realidad será bien distinta.

Mientras que Europa del Este se democratiza, el continente negro idea un sistema que los raperos, o lo que es lo mismo, los poetas de lo moderno, denominarán la «democratización», esto es, una dictadura con tintes de democracia, un sistema del todo contraindicado según la opinión pública occidental.

Con la complicidad y la hipocresía de las antiguas potencias coloniales, las dictaduras son legitimadas por las urnas a través de una aceptación internacional basada en elecciones fraudulentas. La Comisión Europea se atribuye este «bonito papel».

Las grandes potencias industriales anticipan una nueva amenaza. Lo que solamente sabían los servicios secretos sale a la luz. China se consolida cada vez más como nueva potencia económica. El Imperio del Medio triunfa ahí donde África fracasa. Mientras que la política va más pausada, el partido comunista chino democratiza la economía. El país de Mao realiza mejoras económicas sin precedentes mientras que los europeos y los estadounidenses intentan a duras penas sacar a sus países de la crisis. Un crecimiento del 11% en el primer trimestre: más que suficiente para dar ejemplo a varios países occidentales. China no pierde el tiempo e inmediatamente se enfrenta a los occidentales para hacerse con el control de los recursos mineros y energéticos que tanto abundan en África.

Al contrario que en la guerra de las ideologías, sumamente sangrienta, la guerra económica entre China y los occidentales se desarrolla sin derramamientos de sangre. Eso sí, lo retrasa todo y condiciona en extremo a los africanos. Se sonríe ante las cámaras, pero la guerra resulta «letal» entre bastidores y muchas de las víctimas son africanas.

Debido al aplazamiento por tiempo indefinido de la democracia africana a fin de garantizar la estabilidad de los negocios, las víctimas de los abusos de los derechos no cesan de aumentar y las desigualdades, como consecuencia de la corrupción nacionalizada, propagan la pobreza por el continente. La elec-

ción de los intereses occidentales es sencilla: más vale malo conocido que bueno por conocer, incluso en lo que se refiere a los hijos de los líderes, si fuera necesario.

La agenda de las multinacionales

Todo está pendiente de edificarse en el continente africano. Nada o muy poco ha sido llevado a cabo por los dictadores africanos. Es por ello por lo que, además de sus recursos, el continente africano proporciona oportunidades para las empresas internacionales de construcción y de agricultura e incluso ofrece la oportunidad de mercado para muchas de ellas. Las empresas chinas y occidentales libran un combate despiadado en estos ámbitos. A su vez, los dirigentes africanos se constituyen en sindicato por su cuenta para protegerse. Este es considerado un sindicato de malhechores por numerosas ONG y actúa en calidad de interlocutor de las multinacionales. No resulta fácil acceder a él para los nuevos y mucho menos si pretenden hacerlo a través de las urnas. Para lograrlo, se precisa el empleo de las armas o el derecho de sangre.

Chinas, estadounidenses o europeas, las multinacionales fijan los precios de las materias primas, tienen libertad para especular creando una penuria o deciden cuándo explotar un yacimiento para mantener la estabilidad de los precios. A cambio, los jefes de Estado africanos se mantienen en el poder. Este pacto acordado a espaldas de los pobres africanos se establece en nombre de la estabilidad en África. Es preferible la «ausencia» de guerra que la dignidad para los negros. Los pueblos del continente se encuentran entre la espada y la pared a causa del hambre y la miseria, carga de la que a veces consiguen liberarse gracias a la ayuda humanitaria. Así fue como se procedió a su domesticación.

¿Domesticación? Los africanos están domesticados hasta tal punto que solo actúan obedeciendo órdenes.

En determinada ocasión, estuve en un restaurante distinguido en Kampala que estaba gestionado por un iraní. Fui al baño y un guardia se presentó para abrir la puerta con una llave que sacó de su bolsillo. El baño estaba muy desaseado, de hecho, no tengo palabras para describir el estado en el que se encontraba.

Al salir, pregunté amablemente por qué no los habían limpiado. ¿Cuál fue su respuesta? *«Mi jefe todavía no me ha pedido que lo haga»*. He aquí el drama oculto, ínfimo pero a la vez significativo, de la dictadura africana. [alexissind@yahoo.fr]

IDRISS DEBY ITNO, l'homme de tous les défis



الدریس دیبی ایتنو رجل كل التحديات



Lubna Hussain es una periodista y activista sudanesa que ha trabajado para la ONU y el periódico *Alwahdaa*. Captó la atención internacional en julio de 2009, cuando fue juzgada por llevar pantalones en su país. Su experiencia le inspiró un libro, publicado en noviembre del mismo año con el título *Cuarenta latigazos por llevar pantalones* y en el que explica la situación de muchas mujeres sudanesas bajo la *sharia*. Traducido a nueve idiomas, precedió a un texto sobre derechos de las mujeres y leyes de los hombres en los países musulmanes.

El problema está en la tribu: el caso de Sudán

/

Lubna Hussain

La euforia de los ciudadanos de Sudán del Sur tras la publicación en el último mes de febrero del resultado final del referéndum sobre su futuro no duró mucho. El resultado revelaba la victoria de la opción a favor de la secesión con un 98,83% de los votos. En enero, cuando los habitantes acudían a votar por la secesión con la que tanto habían soñado, las agencias de información internacionales anunciaban el asesinato de 139 personas en reyertas tribales entre los *nouir* y los *dinka*, ambos de Sudán del Sur, ni árabe ni musulmán. Desde entonces y antes de que la secesión se hiciera efectiva en julio, centenares de personas fueron asesinadas y más de 80.000 han tenido que huir a causa de los brotes de violencia que invaden sus pueblos.

En líneas generales, los medios de información sudaneses e internacionales califican las reyertas de «riñas tribales» por recursos como la tierra, el agua y el ganado... En apariencia es así, pero tras la violencia tribal, ¿quién está llamando a las tribus al levantamiento y les está suministrando armas? ¿Quién elige los momentos en que dan comienzo las matanzas?

Grandes interrogantes cuyas respuestas se presentan en forma de acusaciones mutuas entre «los enemigos»: el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (MLPS) y el gobierno de Jartum. Los dos enemigos son aliados o socios obligados según el acuerdo de paz que ambos suscribieron en Kenia en enero de 2005, con mediación internacional y regional, para poner fin a la guerra más larga de África fijando un período de transición de seis años que acabaría con la autodeterminación y la elección de los habitantes de Sudán del Sur: unidad o secesión. El resultado: los ciudadanos eligieron la secesión.

El MLPS y el gobierno del Sur acusan al gobierno de Jartum y al partido Congreso Nacional, liderado por el presidente Omar Al Bachir, requerido por el Tribunal Penal Internacional, de estar detrás de esos enfrentamientos tribales y de la financiación y el suministro de armas a las milicias tribales, como la del general George Athor, en un intento de derrocar al gobierno del Sur. Como respuesta, este último ha suspendido las ya maltrechas negociaciones con Jartum sobre los asuntos pendientes. Sin embargo, el gobierno de Jartum lo niega y afirma que el gobierno del Sur presta apoyo a los rebeldes de Darfur y de otras regiones de Sudán.

Los islamistas se hicieron con el poder en Jartum tras una sublevación capitaneada por Omar Al Bachir en la noche del 30 de junio de 1989. La



El presidente sudanés, Omar Al Bashir.
© PanAfrican News Wire.

guerra del Sur estaba a punto de finalizar gracias a las negociaciones y al congreso constitucional estipulado en un primer acuerdo entre John Garang, líder del MLPS, y Ahmed Osman Mirghani, líder de una de las agrupaciones religiosas sufíes y de uno de los partidos políticos más importantes del momento. Se conoce este acuerdo con el nombre de Acuerdo de Al-Mirghani-Garang de noviembre de 1988. En él no se recogía la autodeterminación, pero sí la «congelación» de las leyes basadas en la *sharia* islámica, lo que provocó que sus airados defensores se aprestaran a hacerse con el poder usando tanques y amparándose en la noche. Así se acabó con tres años de poder democrático en Sudán. Acto seguido, el gobierno de Jartum declaró la *yihad* contra los combatientes paganos y cristianos de los terratenientes en el Sur.

Diez años de guerra santa en la que se reclutó a adolescentes con la promesa de hermosas vírgenes en la otra vida. Se mató, se hirió y se expatrió a centenares. No ganaron los islamistas ni vencieron los terratenientes; todo lo contrario, los mismos islamistas se dividieron en dos grupos en su lucha encarnizada por el poder y la riqueza.

Por un lado, el conjunto de discípulos que conquistó el poder y derrocó a su maestro, y por el otro, el grupo liderado por quien les enseñó cómo hacerlo antes de que lo encarcelaran varias veces al aplicarle sus propias teorías, Hassan Al-Turabi, *cheikh* y líder de los islamistas en Sudán. Al momento de redactar estas líneas, estaba preso en la cárcel de Kobar sin ninguna acusación. En resumen, la mentira de la lucha y la guerra para ganarse el paraíso y a las vírgenes ya no engañaba a nadie, después de que el *cheikh* mismo lo convirtiera en objeto de burla tras ser derrocado y expulsado del partido por sus propios discípulos en 1999.

Así pues, la religión deja de ser un instrumento eficiente que facilite a Jartum su utilización para alcanzar sus objetivos y sus pretensiones políticas. Después de haberse descubierto el engaño en su nombre, los cambios en el terreno de juego y la naturaleza del enemigo y de los jugadores, Jartum precisa otro medio para captar a un nuevo público y a nuevos compradores para su mercancía. Hoy en día, esta no se venderá en el mercado del Sur en nombre del Islam. Es sencillo: o son cristianos o paganos sin religión o incluso musulmanes normales, como la mayoría de los habitantes del Norte, y no según las normas de Al Bachir y su partido. Entonces, ¿qué medio va a utilizar el gobierno de Jartum para volver a vender su mercancía en Sudán del Sur tras la secesión?

En el Sur hay tribus enfrentadas por enemistades históricas. El gobierno de Jartum captó a algunas de ellas para forjar alianzas durante la guerra, pero, en época de paz, las instituciones y los organismos civiles modernos del Sur intentaron, a pesar de su debilidad, superarse y disolver esas enemistades heredadas. No obstante, los conflictos políticos las reavivaron, incluso las acentuaron y las utilizaron como trampolín.

El gobierno de Jartum no sólo recurrió al comodín de las tribus después de agotar el recurso de la religión, sino que, además, desde que se hizo con el

poder, manipuló las diferencias tribales para aplicar leyes fraudulentas, disfrazándolas de *sharia*; militarizando a individuos de tribus debilitadas que sienten injusticia y frustración social; encargando las funciones de control, seguimiento, arresto, acusación y castigo del resto de los ciudadanos «de primera» a quienes la sociedad había venido considerando «de segunda». Convirtió así las leyes, llamadas islámicas, en un medio de venganza, desquite y desahogo del rencor social.

En el pasado mes de diciembre, el mundo se conmocionó al presenciar un vídeo en el que aparecía una mujer retorciéndose de dolor y gritando mientras dos policías se turnaban para infligirle 50 latigazos en diferentes partes de su cuerpo. Uno cumplía instrucciones y el otro lo hacía como voluntario. Este hecho, por un lado, atrajo las críticas internacionales hacia las leyes que castigan a las mujeres de manera tan humillante para la dignidad humana y, por otro, suscitó algunas preguntas entre los sudaneses: ¿quién es este juez? ¿Quién es ese voluntario que coge riendo el látigo para participar en el castigo despiadado de una mujer que se retuerce de dolor?

Seguramente, aquellos a quienes el gobierno de Jartum asignaba tareas relacionadas con la tortura y el asesinato de personas no eran los mismos a los que otorgaba altos cargos.

Tan pronto como se hizo con el poder, Al Bachir destituyó a más de 250.000 funcionarios gubernamentales con la excusa del «interés común» por no serle leales, sustituyéndolos por otros que lo son. Ojalá el gobierno de Jartum se conformase con el patriotismo político, pero no, ya que se han repartido los organismos oficiales del Estado y luego las administraciones públicas entre tribus y clanes. Jartum selecciona a sus partidarios y seguidores para los cargos y funciones según su pertenencia étnica y tribal.

La situación de la sociedad sudanesa no era de color rosa cuando el gobierno actual llegó al poder. Estaba como cualquier otra sociedad africana o árabe: padecía muchos problemas, entre ellos, el de las tribus y la pertenencia étnica y cultural. En realidad, las instituciones educativas del Estado en todas sus etapas lograron la integración y la reestructuración de las relaciones de la sociedad fuera de la tribu y de su preponderancia. Al mismo tiempo, las entidades religiosas de índole política, como Ansar y Jatmia, consiguieron debilitar y disolver el fanatismo. Hasta los partidos políticos, a pesar de recibir los ataques de los diversos gobiernos militares que se han sucedido desde la independencia, aportaron su grano de arena a la hora de que la lealtad fuese hacia la ideología y no la tribu. Pero el gran éxito lo consiguieron los islamistas mismos en la época del llamamiento, antes de hacerse con el poder, pues allí tenían lugar otros hechos dignos de interés y de estudio y en los que ni el mismísimo diablo había pensado.

Sudán es un país multiétnico, multirreligioso y multicultural. En él conviven más de 300 tribus con más de cien dialectos locales. La religión musulmana y la lengua árabe son las más extendidas en el Norte. Coexisten las tribus sudanesas actuales, tribus árabes puras entre los campesinos del

Este, tribus negras puras en el Sur y tribus con distintos grados de mestizaje en el resto de las provincias. Antes, cada tribu tenía su tatuaje, escarificación o signo particular para distinguir a sus hijos de los demás, ya que los rasgos de numerosas tribus son muy similares. Aunque estas marcas están casi extintas en las ciudades, la costumbre perdura en las tribus del Este y del Sur. La vida en las ciudades y la extinción de las escarificaciones *shilluk* ayudaron en gran medida a la disminución del fanatismo étnico antes de que se reavivase.

Históricamente, Sudán era un paso estable de comerciantes y de flujos migratorios.

Dada su ubicación al Oeste del Mar Rojo y de Arabia Saudí, donde está la tierra santa de los musulmanes, los peregrinos lo atravesaban para ir a La Meca desde todo el centro y el Oeste de África. Entre ellos había mauritanos, marroquíes, nigerianos, etc. No es extraño que entre muchas familias sudanesas haya apellidos como Al-Chami, Al-Magribi, Al-Chankiti, Al-Yemeni o incluso Al-Kordi. Sin embargo, hay familias que han sido obligadas a ocultar su origen étnico o su apellido si este era Israel, Shimon u otro nombre judío y otras familias esconden su origen étnico si es de la estirpe de esclavos liberados.

A pesar de que el último esclavo fue liberado oficialmente en Sudán en 1936, en la época de la colonia británica, sus descendientes son objeto de burla y desprecio por parte de casi toda la sociedad, aunque sean de cuarta generación. Incluso cuando alguno, por fortuna, logra estudiar para poder aspirar a un trabajo digno, sus posibilidades son restringidas.

Una situación compleja y penosa causada por la falta de conciencia, la ausencia de democracia y libertad de expresión y la sucesión de gobiernos militares y del totalitarismo. Pero dentro de esta complejidad, el gobierno de Al Bachir ha encontrado lo que buscaba.

El gobierno de Jartum captó un gran número de hijos de esas familias marginadas y les asignó tareas que les permitían vengarse, con la ley en mano, de una sociedad que los rechazó y los despreció en un pasado sin ley. No conformes aún en Jartum con esto, los mezclaron con inmigrantes de otras regiones africanas que sienten también la injusticia social porque, a pesar de residir en Sudán desde hace más de setenta años, hay quien los considera todavía como extranjeros y ciudadanos de segunda categoría. Hasta hace muy poco, un ciudadano sudanés no veía ningún inconveniente en considerar a otro ciudadano como «media máquina», que quiere decir medio hombre, por pertenecer a una tribu determinada.

Es este desprecio el que allanó el camino para que Jartum jugase su baza tribal y étnica, enfrentando a las gentes entre sí. Mientras siga habiendo tribus consideradas como «máquinas completas» y otras como «medias máquinas», mientras siga habiendo «hijos de» y «esclavos», el gobierno de Jartum prolongará su juego de cizaña para armar a las milicias tribales del Sur, hacer cumplir su ley, aniquilar gente en Darfur y aplastar manifestaciones en Jartum. [lubbo@hotmai.com]

Cheriff Moumina Sy es periodista y comunicador social, analista, editorialista y director del semanario *Bendré*, de Burkina Faso. Formador y consultor de medios, es miembro del consejo de administración del Fondo para el Desarrollo de los Medios de África occidental (WAMDEF por sus siglas en francés), miembro del consejo de administración de la Asociación Mundial de Periódicos (AMJ por sus siglas en francés), presidente de la Sociedad de Editores de la Prensa Privada de Burkina y miembro fundador y actual presidente del Foro de Editores Africanos (The African's Editors Forum). Organiza el Festival Internacional de la Libertad de Expresión y de Prensa (FILEP) cada dos años en Uagadugú, Burkina Faso.

Cheriff Moumina Sy

*«Hablar, a día de hoy, del estado de la prensa escrita y de la democracia en los países africanos es describir una prensa mayoritariamente artesanal y empobrecida en pleno siglo de la revolución tecnológica de la información y de la globalización de la economía; es perfilar periodistas heroicos y sin medios, frizando el martirio y la miseria en su vivencia profesional cotidiana; es analizar los poderes del Estado sometidos a la tensión entre las aspiraciones de los ciudadanos a una completa libertad de expresión y la voluntad de los gobiernos de restringirla bajo el pretexto de satisfacer las denominadas condiciones contractuales establecidas por sus socios en el desarrollo. También es evocar las prácticas represivas de los regímenes autoritarios de ayer, reconvertidos hoy; las confusiones del doble lenguaje de los que deciden ahora, herederos y continuadores de los que lo hacían antes». Jean-Michel Tchapchet en *La prensa y la democracia en África subsahariana: retrospectiva y perspectivas*.*

Los años 90 fueron los de las luchas de varios pueblos africanos por concretar sus aspiraciones a la libertad y la democracia. Estas luchas permitieron el nacimiento de una prensa plural e independiente. Este pluralismo mediático opera en concomitancia con el multipartidismo. Así, los países de diferentes regiones de África registraron la aparición de nuevas cabeceras de periódicos que desde entonces cohabitan y compiten con los legendarios medios del Estado.

En este universo altamente competitivo y complejo, los medios y sus actores conocen diferentes destinos. Para algunos periodistas y sus medios, su existencia o su supervivencia depende de un verdadero vía crucis, un calvario permanente. Otros navegan de privilegio en privilegio. Una u otra situación depende en gran parte del estado de la democracia y del nivel de desarrollo económico y social de los respectivos países. El presente artículo va a interesarse por:

- La situación de la prensa en África.
- Las dificultades encontradas en el ejercicio de la profesión en África.
- La politización de los medios de comunicación africanos.

La situación de la prensa en África

El desarrollo tecnológico ha favorecido el nacimiento de medios de prensa escrita y audiovisuales. En las cinco regiones del continente, funcionan los periódicos, las radios y las televisiones privadas. Estos medios conservan una cierta autonomía y una independencia en sus relaciones con el poder político.

Hay que reseñar que los periodistas y los medios africanos, en su gran mayoría, han tomado conciencia de su papel y de su deber cara a cara con gobernantes y gobernados. Así, en numerosos países, la prensa es el barómetro de la libertad de prensa y de la libertad de expresión. Los medios que ejercen valerosamente sus diferentes funciones se erigen como intermediarios entre ciudadano y autoridad y entre gobernantes y gobernados. Por su credibilidad, su constancia y su dinamismo en el tratamiento y la difusión de la información, estos medios juegan un papel de vigilante y de contrapoder. Portavoces de los sin voz, los medios contribuyen eficazmente a la consolidación democrática y a la buena gobernanza, con frecuencia mejor que los actores políticos.

La prensa tiene un poder real en países como Sudáfrica o Ghana, donde el nivel de la democracia es bastante elevado. Generalmente, en los países anglófonos la libertad de expresión y de prensa es una realidad. Esto puede ser considerado por algunos como una herencia colonial legada por Gran Bretaña, pero hay que reconocer que esos países disponen de una opinión pública fuerte, al contrario de ciertas naciones que siempre juegan con los defectos de los pensadores socioculturales.

Cuando se edita o difunde en un país democrático dotado de una opinión pública fuerte, el periódico se convierte también en la *conciencia de la nación*, como afirmó Albert Camus.

También hay países en los que la prensa lleva a cabo un trabajo considerable de resistencia frente a ciertas derivas orquestadas por los poderes públicos y políticos. Son los casos, por ejemplo, de Senegal o de Burkina Faso, donde los dirigentes esconden mal su intención de reinar de por vida.

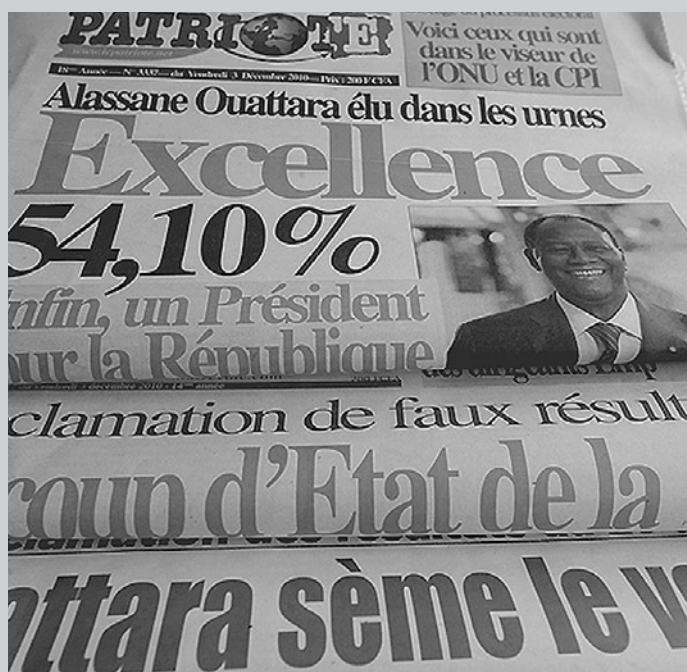
Los medios figuran en la primera línea de denuncia y de contestación a estos proyectos de «monarquización» del poder político moderno y no dejan de expresarlo así a través de columnas y antenas.

La aparición de nuevos medios de comunicación

Hoy en África asistimos a la aparición de nuevos tipos de medios de comunicación constituidos por blogs y redes sociales como Facebook y Twitter. Estos nuevos medios se caracterizan por sus contenidos comprometidos y a veces subversivos. Sin embargo, los medios tecnológicos requeridos para su ejercicio hacen que esta comunicación no haya logrado un gran alcance a nivel de opiniones. Dicho esto, en Túnez y Egipto, estos nuevos medios —cuyo uso está reservado a los iniciados— han tenido una gran influencia y favorecieron la llegada de la Primavera Árabe.

Las dificultades encontradas en el ejercicio de la profesión en África

Contrariamente a lo que sucede en Europa o Estados Unidos, donde el periodista goza de prestigio en todos los sentidos, el periodismo es el pariente pobre de los oficios «intelectuales» en África.



Portadas de la polarizada prensa marfileña.
En primer plano, Le Patriote, periódico afín al actual presidente
de Costa de Marfil, Alassane Dramane Ouattara.
© PanAfrican News Wire.

En efecto, ser periodista en bastantes países africanos se asemeja al sacerdocio pues los obstáculos y las dificultades son legión. Durante mucho tiempo, la prensa fue considerada un accesorio en nuestros Estados. Así, a modo de consecuencia, los periodistas son tratados con una condescendencia que raya el desprecio. Con la llegada de los procesos democráticos y la aparición de nuevas cabeceras y medios, la imagen del periodista no ha sido sanada.

En África, los periodistas viven en condiciones materiales inaceptables hechas de miseria, en realidad de mendicidad. Están mal pagados y no se benefician de ningún seguro de salud, más que necesario por los riesgos de la profesión. A pesar de la adopción aquí y allá de un convenio colectivo aplicable a la prensa, la cuestión salarial no ha evolucionado. Ciertos periodistas experimentados y diplomados continúan recibiendo sueldos que apenas llegan al salario mínimo interprofesional mientras que sus camaradas que trabajan en otros campos menos expuestos y menos limitados —ONG, agencias de comunicación— están mejor pagados. Esta triste realidad no hace honor a la profesión y constituye uno de los mayores obstáculos para su ejercicio.

Es una perogrullada decir que los periodistas están hechos a la imagen de sus empresas. Las empresas de comunicación pasan también serias dificultades, principalmente de tipo económico. En nuestros días, los espacios de libertad arrancados a costa de una larga lucha por parte del pueblo redujeron el fenómeno de la censura en muchos estados africanos. Existe pues la censura. Mientras tanto, otras formas de presión más perniciosas son ejercidas sobre las empresas mediáticas por parte de los poderes públicos. Se trata sobre todo de la presión fiscal.

En países como Burkina Faso, las empresas de comunicación se alinean en el mismo registro en materia de imposición fiscal y bajo el mismo título que las sociedades y empresas orientadas exclusivamente al beneficio. Lo que pone a estas entidades en una posición poco cómoda, sin contar con los cargos ligados a la producción, como la imprenta, la electricidad, los consumibles, etc. Estas dificultades serían menos lamentables para las empresas de comunicación si el mercado publicitario fuese más variado y su reparto fuera más equitativo. Pero, desgraciadamente, el mercado de publicidad y anuncios sigue siendo marginal en muchos países.

Lo que dificulta el funcionamiento de los medios

Hay países en los que los periódicos sólo pueden contar con las ventas. Este modo de financiación también es irrisorio porque muchos factores hacen que el proceso no suscite demasiado entusiasmo: los bajos ingresos de los lectores potenciales que hacen que comprar un periódico sea un lujo y la tasa elevada de analfabetismo que priva a muchos ciudadanos del privilegio de la lectura.

A estas dificultades se añade el caso de los compañeros que sufren diversas amenazas.

En Burkina Faso, las radios privadas fueron saqueadas por militares amotinados durante la sublevación de mediados de abril de 2011. Todas estas presiones tienen la finalidad de eliminar toda serenidad en el ejercicio de la profesión de periodista en África. En tal entorno hostil, es grande la tentación de encontrar una forma de salvarse el pellejo.

La politización de los medios de comunicación

Una de esas formas sigue siendo la politización de los medios de comunicación.

En lugar de mantenerse equidistantes de todos los actores políticos que se disputan el poder, algunos medios toman partido por tal o cual campo. La objetividad y la honestidad en el tratamiento de la información, tan caras a la deontología y la ética de la profesión, son por tanto pisoteadas.

En África francófona, Costa de Marfil es el país donde se ejerce esta forma de periodismo que desvirtúa en muchos aspectos el oficio. En ese país, por ejemplo, cada partido que cuenta en el tablero político dispone al menos de una cabecera que le es cercana. Por ejemplo, los casos de los periódicos *Notre Voie* (FPI) del ex presidente Laurent Gbagbo y *Le Patriote* (RDR) del nuevo presidente de la república de Costa de Marfil, Alassane Dramane Ouattara. Se dirá que las líneas editoriales de estos periódicos tienen un color político y el tono se corresponde con las enemistades que caracterizan el juego político. La credibilidad de este tipo de medios debe ponerse en cuestión. Y son estos medios politizados los que legitiman el trabajo de las instancias de regulación en el país.

Conclusión

La prensa jamás se ha enfrentado a un desafío tan importante en África: sobrevivir para salvar la democracia, luchar contra la corrupción y los desvíos, impulsar la buena gobernanza y acompañar el desarrollo. Pero, ¿cómo ganar esta apuesta en un ambiente política y económicamente hostil?

La reflexión debe llevarse al territorio del desarrollo institucional y el esfuerzo organizativo de la prensa en África a fin de que ésta pueda ejercerse dignamente y sin obstáculos ni complejos en su labor de contrapoder.

Pequeña historia de una convicción y la expresión de una pasión

En los años 90, África bullía con el debate democrático, con las luchas por la libertad, etc. Fue así que, deseoso de participar en este debate, con un amigo que poseía un pequeño Macintosh, me decidí a lanzar un pequeño periódico denominado *Bendré*.

Bendré, en la lengua nacional *mossi* (comunidad mayoritaria en Burkina Faso) es un tambor real. Según la tradición, los que tocaban este instrumento no tenían derecho a equivocarse pues en ese caso eran inmediatamente condenados a muerte. El periódico nacía entonces en la clandestinidad (porque Burkina Faso, mi país, vivía en el estado de excepción) como mensual y par-

ticipaba en la animación de la vida política. Se imprimía en folios A4 y era fotocopiado por miles de lectores que se lo distribuían ellos mismos de tapadillo. Fue un periodo motivador, en tanto que entre la prensa gubernamental no había periódicos.

La versión legal del *Bendré* comenzará en 1993 como semanario con forma de tabloide de 12 páginas que aparecía los miércoles. Y esa fue la epopeya. Con un presupuesto pequeño, compré un viejo ordenador y monté una oficinita en mi casa. Durante el día, perseguía la información sobre mi vieja moto. Por la noche, dormía sobre el teclado para procesar mis papeles. Mientras montaba el periódico y tras muchas peripecias —sobre todo, por la fotocomposición— con las pruebas bajo el brazo, me iba a la imprenta y esperaba pacientemente que lanzaran los 2.500 ejemplares que necesitaba. Desde que lo recibía, bien dopado con café, me subía a la moto a las 5 de la mañana y hacía el tour de los kioscos para repartir el periódico. Volvía a casa siempre completamente roto, cerca de las 9, siendo el miércoles mi único día de descanso. Les evito la otra epopeya que consistía en recuperar los ingresos de la venta.

Renqueamos. Durante más de un año llevé solo el periódico, antes de que se me uniera un compañero que enseñaba pero que me aportaba su apoyo desinteresadamente. Triunfamos a costa de miles de sacrificios para hacer nuestro caminito y el periódico comienza a tener una pequeña notoriedad que no nos aporta publicidad, a causa de nuestra línea editorial muy crítica, pero que aumenta nuestros lectores. A pesar de ello, sufrimos no menos de dos o tres interrupciones en nuestra aparición por falta de medios para poder pagar los gastos de imprenta. Creí en el proyecto y continuamos.

Las presiones multiformes, las amenazas o las proposiciones indecentes para que cambiáramos de línea editorial nos daban más fuerza. En 1999, la Agencia Intergubernamental de la Francofonía, en el marco del *Programa de ayuda a la prensa escrita del Sur*, acepta nuestra candidatura y obtenemos una pequeña financiación que nos permite adquirir tres ordenadores, una imprenta y un local. A partir de aquí, decidí montar una redacción que respondiera a las normas profesionales asociando dos periodistas a la misión de información e investigación que el periódico se había fijado.

Habría muchas cosas que contar sobre la vida de *Bendré*, pero el espacio de un solo artículo no sería suficiente.

A día de hoy, *Bendré* dispone en su redacción de cinco periodistas experimentados (además de mí mismo), una secretaria y un contable-comercial. Para limitar los gastos, el periódico se articula como una redacción integrada. Cada uno es fotógrafo, maquetador y tiene conocimientos de infografía. Si hiciera falta, cada periodista podría montar el periódico él mismo si el redactor le diera el visto bueno.

En síntesis, *Bendré* es la historia de una cierta prensa africana. Es un periódico de información general, de análisis y de investigación que evita los caminos de lo sensacionalista, de la cronología y con el espacio necesario para

comprender mejor los problemas dentro de su complejidad. Traspasar el carácter aparente y superficial de las cosas, demostrar los mecanismos profundos, es la cita semanal a la que *Bendré* invita a sus lectores. En el respeto a la deontología profesional, sobre la base de una línea editorial sin ambigüedad, el tratamiento de la información se hace con total independencia y se inserta profundamente en el ambiente burkinés.

Bendré contribuye a responder a las expectativas de una opinión pública cada vez más exigente sobre cuestiones de gobernanza y ciudadanía. [sycheriff@yahoo.fr]

Adie Vanessa Offiong se licenció en francés por la Universidad Ahmadu Bello de Zaria, en Nigeria, pero actualmente trabaja como reportera en Abuja con Media Trust Limited, grupo que publica periódicos como *Daily Trust*, *Weekly Trust*, *Sunday Trust* y *Aminiya*. Entre sus intereses se incluyen: desarrollo, reportajes, lectura, arte y viajes locales e internacionales.

Los conflictos de Nigeria a los ojos de Occidente

/

Adie Vanessa Offiong

Los conflictos y las crisis abundan en África, al igual que en otras partes de mundo.

Mientras que los medios de comunicación occidentales son fieles a la realidad en su cobertura de los conflictos en esos otros lugares, apenas puede decirse lo mismo cuando cubren idénticos temas en África. Tras el genocidio de Ruanda, muchos medios occidentales parecían decididos a que no se les volviera a coger desprevenidos y han mantenido su palabra. Desgraciadamente, al mantenerla, los medios occidentales parecen haber desarrollado una mentalidad de buitre a la hora de informar sobre África y sus numerosos conflictos. Otean el cielo para comprobar si hay buitres planeando sobre la zona, anunciando así una matanza. Luego convergen sobre la noticia y la cubren desde el mismo ángulo de tal modo que se pierde la verdadera historia, como de costumbre. El anterior primer ministro británico, Gordon Brown, señalaba en un discurso para la conferencia de la BBC World Service Trust en noviembre de 2004: *«Si seis mil personas murieran de malaria en Europa (como sucede cada día en África), los medios no sólo informarían del desastre: buscarían indicios de negligencia, culpables, fallos de la ciencia y la tecnología y corrupción gubernamental».*

Por supuesto, nadie busca indicios cuando se trata de África. A nadie le interesa la verdadera historia. Al rechazar la verdadera historia, los medios occidentales tienden a etiquetar cada conflicto con razones simples y simplistas de tipo étnico o religioso. John Seaman, un veterano experto en África perteneciente a la fundación Save the Children, critica, al igual que Gordon Brown, el grado de análisis que se da a la cuestión africana en los medios occidentales. En el seminario de Historia de la BBC del 16 de noviembre de 2004 opinaba al respecto:

«Debería ser más profundo de lo que es. Tengo la impresión de que cuando veo las noticias sobre Oriente Medio con todas sus limitaciones obtengo un análisis detallado, ya que las personas que hablan a la cámara tienen algún conocimiento sobre la región... mientras que África apenas tiene cobertura, o esta es intermitente, sin una representación permanente; África no es tomada en serio a nivel internacional. Es como aquel viejo chiste que decía que si alguien remolcara a África hasta el Atlántico y la hundiera, nadie en Europa se daría cuenta hasta al menos una semana después. No tiene gran relevancia para el comercio, no tiene ejércitos, no tiene repercusión política».



**Nigeria crece sobre el trasfondo del conflicto entre
agricultores y ganaderos y los enfrentamientos religiosos.**
© Kunle Ogunfuyi. © ILRI.

Según Suzanne Franks en su artículo *Informando sobre África: problemas y perspectivas*, África gozó de la mejor cobertura durante la administración colonial. Sin embargo, tras el final del proceso ya no se le dio el mismo grado de cobertura en Occidente. Luego vino la Guerra Fría y los máximos y más poderosos representantes del conflicto descubrieron en África un terreno de juego. En países como Angola o Mozambique hubo guerras alimentadas por el apoyo de soviéticos y estadounidenses y aquella era una noticia que merecía la pena contar a ojos de Occidente. Según la Guerra Fría perdía fuelle, también lo hacía el interés en aquellos lugares remotos. Desde luego que aún había luchas y guerras, pero ya no se explicaban mediante un paradigma colonial o de la Guerra Fría y eran despachadas como conflictos «tribales», «étnicos» o «religiosos», ninguno de los cuales era comprensible o merecedor de interés para la audiencia de los medios de comunicación occidentales.

Y, pensándolo bien, ¿acaso no son los conflictos étnicos o religiosos?

Una visión general de la crisis religiosa en Nigeria

El crecimiento de la intolerancia étnico-religiosa en el país está profundamente enraizado en la actividad de los patrones colonos. Ani Kelechi J. en *Conflictos religiosos en Nigeria: implicaciones en las percepciones socio-económicas y psicológicas de los musulmanes en Igbo* sostiene que en 1861 los señores coloniales se anexionaron Lagos y siguieron penetrando en el califato de Sokoto, trayendo consigo el cristianismo, despojando gradualmente de su cultura a los grupos étnicos que hoy conforman el país y oponiéndose a la doctrina religiosa vigente en él. A partir de entonces, presentaron la religión tradicional africana como un acto de idolatría, a la vez que imponían sus principios cristianos en el califato y en otras partes de lo que hoy se conoce como Nigeria a punta de cañón.

Así, cuando los colonizadores empezaron a implementar su anexión del Norte mediante el cañón, la cultura occidental se impuso sobre la cultura tradicional del pueblo. Pronto, los británicos ansiosos por dedicarse a la máxima explotación del país comenzaron a enfrentar entre sí a los grupos religiosos mediante la etno-política con el fin de mantener su ambición clandestina y continuaron sembrando la semilla de la discordia y el desacuerdo entre los nigerianos haciendo uso de su política del «divide y vencerás».

La ordenanza de la tierra y del derecho nativo de 1910, promovida por el movimiento colonial con el objetivo de separar a los grupos étnicos del Norte de sus homólogos del Sur, disuadió el movimiento de sureños a la zona Norte del país.

La consecuencia inmediata de la ordenanza, apoyada por el deseo de los musulmanes de confinarse en un entorno donde sus prácticas y deberes religiosos no estuviesen influidos por la cultura cristiana, dio luz a la aparición de los patrones de asentamiento de *Sabon Gari* en el Norte de Nigeria. El Norte se convertiría también en un prototipo de Estado nativo con sus propias instituciones indígenas protegidas de influencias externas, espe-

cialmente de los proyectos proselitistas y educativos cristianos. Incluso los inmigrantes residentes del Sur de Nigeria serían restringidos a *sabon gari* o barrios extranjeros.

En 1911 se creó en Kano el primer barrio, llamado precisamente *Sabon Gari*, lo que obligó a quienes venían del Sur de Nigeria a asentarse en aquella zona aislada de la ciudad, distinta de donde se asentaban los *kanawa*. La cultura de las zonas residenciales o *sabon gari* para aquellos que provenían del Sur de Nigeria se expandió como el fuego por todas partes del Norte de Nigeria. Es importante resaltar que la segregación residencial de los *kanawa* a los emigrantes del Sur de Nigeria engendró la hostilidad entre miembros de los dos grupos.

En el Sur de Nigeria, los *hausawa*, que inicialmente vivían entre los *yoruba* en la época pre-colonial, fueron pronto reasentados en las zonas del *Sabo*, en línea con las políticas coloniales del «divide y vencerás» etno-religioso. En 1928 los *hausawa*, que vivían felices junto a los *yoruba*, fueron obligados por Ooni Ademiluyi Ajagun a trasladarse a los barrios *sabo* que se habían creado para ellos, en concordancia con las directrices de los residentes británicos de Oyo, que habían ordenado que los *ooni* y los *oba* reasentaran a los *hausawa* en algún lugar. Hoy, la mayoría del territorio *yoruba* tiene barrios *sabo* aquí y allá.

Ani asimismo informa de que los *igbo* también establecieron *gariki* para que los *hausawa* se asentaran en diferentes partes del territorio *igbo*. Este fue un intento, en concordancia con la cultura colonial de la época, de impedir la integración del grupo cultural y lingüístico *hausawa* en la sociedad *igbo* imperante. Lingüísticamente, la palabra *gariki* se refiere a un lugar donde duerme el ganado. Por consiguiente, los asentamientos *gariki* del territorio *igbo* constituían un entorno creado para que los vendedores de ganado *hausawa* y *fulani* pusieran a pastar sus reses mientras esperaban a su posterior compra por los comerciantes y consumidores *igbo*. Hoy, los *gariki* y *ogbe hausa* (barrios *hausa*) pueden encontrarse en casi todos los estados del territorio *igbo*.

Es por tanto evidente que la forma de administración del «divide y vencerás» instituida por los británicos fomentó no sólo la máxima explotación del Estado nigeriano, sino que también alentó las diferencias etno-religiosas y culturales.

Varios escritores y expertos sostienen que la política colonial británica envenenó las relaciones entre las etnias nigerianas. Así, antes del inicio de la independencia, el gobierno colonial no sólo había puesto los cimientos del conflicto religioso en Nigeria, sino que también había creado desconfianza y recelo permanentes entre las diversas gentes y grupos etno-religiosos de Nigeria. Eran esta desconfianza y estas ideas equivocadas las que a menudo originaban los conflictos que terminaban convirtiéndose en violencia religiosa.

Aunque hace ya mucho que los británicos abandonaron Nigeria, el sistema del «divide y vencerás» que establecieron sigue aún vigente después de más de 50 años de independencia.

Según el informe de Human Rights Watch (HRW) *Venganza en el nombre de la religión: el ciclo de violencia en los estados de Plateau y Kano*, las causas de los actuales conflictos religiosos en Nigeria son el control de los recursos, el reparto de poder, la identidad, el odio y la intolerancia.

En septiembre de 2001, las tensiones estallaron de repente en Jos, la capital de Plateau, y unas 1.000 personas fueron asesinadas en sólo seis días. Lo que inicialmente había sido un conflicto étnico y político se convirtió en uno religioso, ya que las diferencias étnicas coincidían con las religiosas: el conflicto entre «indígenas» y «colonos» pasó a ser un conflicto entre cristianos y musulmanes, dado que ambas partes utilizaban la religión como un modo efectivo de movilizar el apoyo a gran escala. Los musulmanes y los cristianos de diferentes grupos étnicos están cada vez mejor armados y atacan a sus rivales con impunidad, usando la religión como herramienta para avivar los sentimientos e incitar a sus seguidores.

La causa del conflicto en el estado de Plateau es la rivalidad entre «indígenas» y «no indígenas».

El concepto de «identidad indígena» ha sido explotado por varios grupos a favor de sus propios intereses. En el estado de Plateau, los grupos étnicos que han vivido en la zona durante varias generaciones son aún considerados «colonos» por los «indígenas», que afirman que eran sus antepasados los que estaban allí anteriormente. Los diferentes grupos expresan reivindicaciones opuestas de «identidad indígena» o «propiedad» de la misma ciudad o zona, como es el caso de Yelwa y Jos. En el estado de Plateau, los «indígenas» tienden a ser cristianos mientras que los «colonos» suelen ser musulmanes, pero hay excepciones. Por ejemplo, el grupo étnico *gamai*, que se considera «indígena» e incluye miembros de ambas religiones.

El informe de HRW resalta también que la disputa entre «indígenas» y «no indígenas» se ha dado en diferentes contextos. En algunos casos, como el de Jos, los dos grupos han luchado principalmente por los puestos políticos. En otros casos, la disputa se ha centrado en el uso de la tierra. Una dimensión adicional en este contexto es la presencia de pastores *fulani* en muchas zonas del estado de Plateau.

Los *fulani*, que son nómadas y predominantemente musulmanes, no son bien recibidos por muchos «indígenas», porque permiten que su ganado pascie en sus tierras y causen daños. Se han dado muchos casos de robo de ganado en los que las reses pertenecientes a los *fulani* habían sido robadas por miembros de otras comunidades, lo que ocasiona ataques vengativos por parte de los *fulani* a esas comunidades y los consiguientes contraataques por parte de las mismas.

Según HRW, la disputa entre los *fulani* y otras comunidades puede verse como un subconflicto perteneciente a un conflicto más amplio en el estado de Plateau, aunque todo está relacionado. Probablemente, el robo de reses se debiera principalmente a factores económicos, ya que la venta de ganado es un negocio lucrativo. El ganado es el principal sustento de los *fulani* y juega un importante papel social y cultural en sus vidas. Puesto que los *fulani* contra-

atacaron a los *tarok* y a otros grupos predominantemente cristianos, de quienes sospechaban que habían robado sus ganados, el factor religioso terminó entrando en juego. Dado que la mayoría de los *fulani* son musulmanes, los «indígenas» cristianos los han sumado a sus otros «enemigos» musulmanes, en particular los *hausa*.

Los *fulani* aseguran haber perdido más de 1.800 vidas y 160.000 vacas entre septiembre de 2001 y mayo de 2004.

Como se ha explicado anteriormente, ni el conflicto entre «indígenas» y «no indígenas», ni el conflicto por las tierras y el ganado eran originalmente religiosos. Sin embargo, la identidad religiosa se ha impuesto gradualmente sobre otros factores en el estado de Plateau y ha demostrado ser uno de los modos más efectivos de movilizar a la gente. No sólo posee un fuerte atractivo a nivel emocional, sino que ha hecho posible para ambas partes llegar a una mayor cantidad de personas de numerosos grupos étnicos. La retórica religiosa y el prejuicio han aumentado, no solo entre las comunidades locales, sino entre los líderes cristianos y musulmanes a nivel estatal e incluso en ocasiones a nivel nacional.

Mientras que en las fases previas del conflicto la filiación étnica tendía a ser más fuerte que la filiación religiosa, en los dos últimos años el factor religioso ha pasado a ser primordial, provocando situaciones en las que miembros del mismo grupo étnico (por ejemplo los *tarok* o los *gamai*) han entrado en conflicto por pertenecer a distintas religiones.

Los políticos nigerianos provocan y mantienen estas crisis deliberadamente para seguir en el poder o desestabilizar al gobierno que lo ejerce y para ello utilizan la religión. Un elemento clave de la disputa consiste en qué grupos están representados en el gobierno y tienen acceso al estado y siempre existe una gran controversia sobre la forma en que los gobiernos estatales y locales ejercen el poder. Por estas razones, los conflictos deben situarse en el contexto de la política económica local.

A veces el comportamiento de los actores en la esfera política y económica está influido por las creencias religiosas y el patrocinio y el clientelismo étnico, pero la gente actúa también según la conveniencia política y económica. La toma de decisiones gubernamentales y el patrocinio tienden a beneficiar a las comunidades que gozan de representantes en puestos de poder político en detrimento de aquellas comunidades que están excluidas. De hecho, las decisiones gubernamentales pueden perjudicar a aquellos que no tienen poder político, especialmente allí donde la política está apuntalada por ideologías étnicas y religiosas, donde la política es étnicamente exclusiva más que inclusiva.

Adam Higazi, en su artículo *La crisis de Jos: una tragedia nigeriana recurrente*, señala que entre las élites de Nigeria existe un gran incentivo financiero para obtener puestos políticos, que aprovechan la movilización étnica y religiosa para crear nuevas circunscripciones políticas. El dinero se transfiere mensualmente a cada uno de los 36 Estados y 774 gobiernos locales de la federación. Los ingresos por el petróleo constituyen más del 90% de los ingresos

internos de Nigeria y su desvío por parte de las élites políticas permite a dicha clase mantenerse en el poder.

Por lo que está sucediendo en Nigeria, es obvio que tanto musulmanes como cristianos se han dado cuenta de que la religión es un método extremadamente efectivo de movilizar a una gran cantidad de personas, así que los líderes de ambas facciones manipulan la religión con consecuencias desastrosas para las masas, dando así crédito a un conocido proverbio italiano: «Mientras dos pelean, un tercero se beneficia», es decir, mientras los musulmanes y los cristianos se pelean, sus líderes se unen para quedarse con el botín.

Etiquetar los conflictos en África con términos simples y simplistas como «étnico», «tribal» o «religioso» equivale tan solo a comprender lo que es obvio.

Los conflictos de África están profundamente enraizados en el sistema del «divide y vencerás» o «divide y conquistarás» establecido por la administración colonial hace más de un siglo. Los medios de comunicación occidentales deberían esforzarse por ir más allá de esa mentalidad carroñera cuando se trata de informar sobre los conflictos en África. Los contextos y antecedentes de los conflictos deben analizarse en profundidad para sacar a relucir la verdadera historia. Sin embargo, esto podría ser una mera ilusión teniendo en cuenta la economía política de los medios de comunicación occidentales.

El tiempo dirá. [vanessa.offiong@yahoo.co.uk]

Hortense Yawa Djomeda es licenciada en Filología Inglesa en la Universidad de Lomé (Togo) y se formó en publicidad, relaciones públicas y comunicación institucional entre Barcelona y Madrid. Participa como ponente en diferentes cursos y seminarios sobre su continente, África, además de escribir regularmente sobre mujer, política, sociedad civil o cultura siempre en relación con África.

Hortense Yawa Djomeda

En una República, la principal función de las elecciones es permitir a los ciudadanos elegir a los gobernantes que deben dirigir sus destinos y a los representantes que redactarán y votarán las leyes en su nombre. Así, las elecciones son una delegación de soberanía y la posibilidad que tienen los ciudadanos de poder expresar regularmente su deseo de cambio o, por el contrario, otorgar de nuevo su confianza al mismo gobierno ayuda a evitar que los desacuerdos encuentren otro terreno de expresión (la calle) u otras modalidades (la violencia), como sucede a menudo en el caso del continente africano.

Desde las «aperturas democráticas» que empezaron a principios de la década de los 90 del siglo pasado, se puso «de moda» la organización de elecciones como una forma de dar voz a los pueblos africanos. Pero dada nuestra experiencia democrática, es difícil afirmar que, en la mayoría de las ocasiones, se escuche esa voz. A la luz de los resultados de dichas elecciones queda claro que, en la mayoría de los casos, el partido en el poder se las ingenia siempre para que su candidato, a menudo el presidente saliente o en su caso su hijo, resulte ganador de las elecciones. Ya es casi una costumbre que todo aquel que organiza unas elecciones presidenciales en África negra tenga la garantía de ganarlas. Se amordaza a los partidos de la oposición y se asegura la lealtad de las fuerzas del orden, que no dudan ni un solo instante en utilizar la fuerza contra cualquier tipo de denuncia por parte de la oposición.

Y todos parecen inspirarse en el viejo eslogan que puso de moda el difunto Omar Bongo Odimba, que solía decir que *«uno no organiza las elecciones para perderlas»*.

En el año 2011 y si nadie lo remedia, habrá elecciones en 17 de los 44 países de África subsahariana. Puede que sea el calendario electoral más apretado del continente en los últimos veinte años.

El año comenzó con las elecciones en la República Centroafricana. El 23 de enero, los electores tuvieron que elegir entre los tres candidatos principales: el presidente saliente François Bozizé, el jefe de la oposición Martin Ziguélé y el antiguo presidente Ange-Félix Patassé (fallecido poco después, en abril de este año). Como era de esperar, el presidente saliente volvió a ganar estos comicios con el 64,37% de los votos. Durante ese mismo mes hubo elecciones presidenciales en Níger, un año después del golpe de Estado de febrero de 2010 contra Mamadou Tandja. Mahamadou Issoufou, candidato de un partido opositor, las ganó con un 57,95% de los sufragios. En Benín y contra todo pronóstico, el presidente saliente Boni Yayi fue declarado vencedor con el 53% de los votos en la primera vuelta de los comicios celebrados el 11 de mar-

zo. Normalmente considerado como ejemplo de madurez democrática, este país de África occidental no ha estado, esta vez, a la altura de su reputación. En la república del Chad los comicios presidenciales del 25 de abril le dieron, según los resultados oficiales, alrededor del 80% de los votos al presidente saliente, Idriss Déby, que gobierna el país desde hace veintiún años.

El mes de abril estuvo bastante cargado en Nigeria: legislativas en 2 de abril, presidenciales el 9 y elección de gobernadores el 16. Jonathan Goodluck resultó reelegido con el 57% de los votos sobre un fondo de luchas étnicas y religiosas.

En Camerún, para las presidenciales previstas para el 9 de octubre, ya se han empezado a denunciar tentativas de fraude en los censos desde una oposición que presenta alrededor de veinte candidatos entre los que figuran dos mujeres. Paul Biya, de 78 años, 29 de ellos en el poder, es candidato a su propia reelección.

La República Democrática del Congo también deberá elegir su jefe de Estado a finales de año. Las legislativas inicialmente previstas para julio tendrán lugar en noviembre conjuntamente con las presidenciales. Joseph Kabila, muy criticado dentro del país por su gestión tanto económica como de la seguridad, vuelve a ser candidato. Finalmente, para terminar el año, puede que Robert Mugabe organice unas presidenciales, principalmente para poder poner fin al gobierno de unidad nacional que se vio obligado a formar en el 2008 con su principal adversario, Morgan Tsvangirai. Por lo que sabemos, no está nada dispuesto a dejar el poder a sus 86 años.

Algunos de los resultados de estas elecciones ya son conocidos y otros estarán probablemente marcados por la violencia en los países donde perduran conflictos, como hemos visto ya en el caso reciente de Costa de Marfil. Considerando precisamente este último caso, uno se pregunta sobre la utilidad de las elecciones en África, la necesidad de ir a votar y para qué sirven unas elecciones cuyos resultados son conocidos de antemano.

Cuando analizamos el estado de las relaciones entre la clase política dirigente africana y sus poblaciones pauperizadas y afligidas dan ganas de preguntar por qué se gasta tanto dinero en esta parte del mundo en organizar pseudo-elecciones.

Las elecciones en África suelen ser muestras de fraude masivo, chapuzas, trapicheos y mentiras nacionales e internacionales que tienen como consecuencias inevitables la violencia generalizada, la violación masiva de los derechos humanos, etc. En el peor de los casos, estas violencias se convierten en confrontaciones étnicas y tribales. Aquí es donde reside la trampa. La trampa de la búsqueda de la democracia a través de las urnas, bajo la atenta mirada de la comunidad internacional, mientras se abusa de los pueblos africanos con la complicidad de los llamados observadores internacionales. A menudo son los perdedores que se quedan con el poder ante el silencio ensordecedor de las instituciones internacionales y las grandes potencias.

A la pregunta *«¿para qué sirven las elecciones en África?»* uno está tentado de contestar que sirven para mantener a través de la mascarada electoral a re-



**Las elecciones den Ghana son ejemplo
para África y el resto del mundo.**
© Erik Cleves Kristensen.

gímenes impopulares, caracterizados habitualmente por una mala gestión de lo público y sin ningún programa claro.

Sin embargo y a pesar de que los casos de elecciones transparentes en el continente se pueden contar con los dedos de una mano, existen ejemplos, aunque pocos, que inspiran respeto y orgullo: Guinea Conakry, Malí, Sudáfrica, Ghana o incluso Benín y Senegal en cierta medida — o mejor dicho antes de la llegada de Abdoulaye Wade al poder—, por el modelo que suponen para el continente en materia de respeto a los resultados de las urnas.

De todos ellos, el que se cita con más frecuencia como ejemplo de alternancia democrática y de madurez, tanto de los electores como de su clase política, es Ghana. No sin razón, ya que después de una década de los ochenta marcada por golpes de estado e inestabilidad política y económica, Ghana volvió a organizar por segunda vez en diez años unas elecciones cuyos resultados fueron aceptados por todos. Aunque en un momento los dos partidos se acusaron mutuamente de fraude, John Kufuor, presidente saliente, entregó las riendas del país a John Atta-Mills, su sucesor democráticamente elegido. Después de haber dirigido el país durante ocho años, el Nuevo Partido Patriótico (NPP) de Kufuor cedía el poder al principal partido de la oposición. Podemos entonces afirmar sin temor a equivocarnos que las elecciones son un regulador de la democracia en Ghana y que la República de Ghana próspera que conocemos en los últimos años no es solamente el resultado de sus recursos naturales. El factor político, marcado por la devolución del poder a través de las urnas, ha contribuido en una gran medida a la pujanza económica del país.

En la ceremonia de su toma de posesión, John Atta-Mills, actual presidente de Ghana, dijo: *«Mi sueño es que Ghana se convierta en un país que tire de África hacia arriba. Un país de gente formada, una democracia floreciente y un Estado que pueda servir de modelo a todo el continente»*. ¿Cuántos dirigentes africanos están dispuestos a sacar lecciones de la experiencia ghanesa? Tengo la esperanza de que la magia de la alternancia democrática no tarde mucho más tiempo en encandilar a los pueblos africanos y sus dirigentes.

De todas formas y aunque pueda o no cundir masivamente el ejemplo de Ghana, hace falta una reflexión mucho más amplia y profunda sobre los procesos electorales y la democracia como sistema político en los países de África subsahariana.

Es interesante recordar las palabras del ex presidente francés, Jacques Chirac, en febrero de 1990, durante una entrevista en Europe 1: *«África no está madura para la democracia»*. Quizá el ex presidente francés, por desconocimiento o por mala fe, se olvidó de que en las sociedades tradicionales africanas existían sistemas políticos basados en la representación y en la concertación entre el rey o jefe del pueblo o de la tribu y sus consejeros. Otro hecho importante a recordar es que antes de las independencias ya existían varios partidos políticos en la mayoría de los países y de hecho, fue a través de estos partidos que se luchó y se consiguieron las independencias. En Camerún, por ejemplo, había varios partidos políticos de los cuales el más célebre era la Union des Peuples du Cameroun (Unión de los Pueblos de Camerún), cuyo líder era Ru-

ben Um Nyobé. Si Patrice Lumumba llegó a presidir su país, la actual República Democrática del Congo, era porque su partido, el Mouvement National Congolais (Movimiento Nacional Congoleño), había ganado las elecciones. Lo mismo pasó en Ghana, donde el partido de Nkrumah ganó las elecciones que le llevaron a ser jefe de Estado cuando este país consiguió la independencia en el año 1957.

El nacimiento de los sistemas de partido único en África está bastante ligado al «flirteo» de muchos dirigentes africanos con el comunismo, poco después de las independencias y en plena Guerra Fría. Del comunismo importaron los conceptos de «Timonel», «Padre de la Nación», «Padre Fundador de la Patria», etc., ligados a un claro culto a la personalidad, a través del que se presentaban como figuras paternas para sus pueblos.

En realidad, parte de la generación de dirigentes post-independencias africanas no era más que un grupo de dictadores que ejercía y sigue ejerciendo el poder de forma déspota y que está dispuesto a cualquier cosa para conservar el mando. Pero, intentar «transplantar» una democracia occidental, un sistema político ajeno a las culturas, tradiciones y mentalidades africanas, tampoco parece ser la solución idónea hasta ahora. Por tanto, considerando los fracasos o, por lo menos, los pocos resultados positivos que este sistema ha dado hasta ahora en nuestros países, sería interesante y útil si nosotros, los africanos mismos, reflexionáramos para «diseñar», «elaborar» o «redefinir» un modelo político africano, a nuestra imagen y semejanza, que tenga en cuenta los distintos elementos que componen las sociedades africanas. [hortensey@gmail.com]





Zeïneb Toumi es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Letras de Manouba, en Túnez. Ciberfeminista especialista en perspectiva y análisis de género del programa Mujer y Desarrollo, también es doctoranda en el Institut Universitari de Estudis de la Dona en la Universidad de Valencia. Colabora con Casa Mediterráneo como gestora de redes sociales acercando a los cibernautas del Mediterráneo mediante la diplomacia pública. También con el proyecto *Ensemble pour l'égalité*, creado por ONU Mujeres y el Centro de la Mujer Árabe de Formación e Investigación (CATWAR) y financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El impacto de las redes sociales sobre los cambios democráticos y las prácticas de los medios de comunicación en Túnez

/

Zeïneb Toumi

«No nos conocéis, ni conocéis nuestro mundo. El Ciberespacio no se halla dentro de vuestras fronteras. No penséis que podéis construirlo, como si fuera un proyecto público de construcción. No podéis. Es un acto natural que crece de nuestras acciones colectivas»

Declaración de independencia del ciberespacio. Davos (Suiza), a 8 de febrero de 1996

Túnez es un país cuyos paisajes acogedores e irresistibles hacen de él un destino turístico preferente entre los occidentales. También es una república que se independizó de la colonización francesa merced a la resistencia del pueblo y la inteligencia de los jóvenes del movimiento nacional. Es un país que reconoció el papel clave de la mujer como ciudadana: el código de estatuto personal deja claras las ventajas que se otorgan a las ciudadanas tunecinas. Al carácter pacífico de su pueblo y su apertura a todas las culturas se le añade su afán por descubrir el mundo y avanzar (las nuevas tecnologías apasionan a la juventud tunecina). Sin embargo, Túnez vista desde el ciberespacio es distinta, las redes sociales permiten ver lo que los gobiernos se esfuerzan en esconder y lo que el pueblo quizás no se atrevía a denunciar mientras luchaba por sobrevivir. El silencio no podía durar más frente a los abusos de poder.

El pueblo necesitaba desahogarse, sobre todo los jóvenes

La revolución que unió al pueblo en la calle y en las redes sociales es fruto de varios factores: uno fue el esfuerzo del gobierno a la hora de permitir a todos los ciudadanos acceder a las nuevas tecnologías mediante el uso de un ordenador familiar de mesa —un programa nacional que, de cara al público, permitía a todas las familias con ingresos medios conseguir un ordenador—, a precio asequible. Además bajó el precio de conexión a internet y se promovió el acceso a internet de alta velocidad.

Mientras los que manejaban el poder se centraron en los beneficios económicos de estos servicios, los jóvenes, más listos, encontraron en estas nuevas tecnologías una forma de evasión, de liberarse de censuras y limitaciones sociales, culturales, económicas y políticas.

La sociedad tunecina es conservadora y, de algún modo, ejerce un control férreo sobre sí misma. La juventud, por su parte, es por naturaleza soñadora y

tiene el deseo de cambiar el mundo. La televisión, el fútbol, los festivales musicales y las manifestaciones culturales no son accesibles para todos. Tampoco lo es Europa, el sueño de todos los jóvenes, en donde creen que encontrarán mayor libertad y bienestar.

Por el contrario, internet permite que todo sea posible, no se requieren visados, basta con un *proxy* para sortear las censuras. Internet es el medio para el disfrute y el descubrimiento de todo lo prohibido. El alto nivel de escolarización de los jóvenes tunecinos les ha permitido superar las barreras de idiomas, de tecnologías y accesos. Relacionarse con los demás, tunecinos o de otras naciones, enriqueció el conocimiento y permitió además la creación de varias redes de información. Lo que no se puede decir o hacer en la vida real hoy, no forma parte ya de nuestros sueños sino que se realiza en internet, el mundo virtual más real y potente.

Internet es un medio que ha pasado de ser una forma de evasión a convertirse en un espacio de construcción y solidaridad. En este contexto, podemos citar el ejemplo de la iniciativa de jóvenes internautas tunecinos: la cesta de Ramadán (*9offet romdhan*), una iniciativa originada en un foro y convertida en campaña anual desde 2004. A través de esta iniciativa, los jóvenes identifican familias necesitadas, recaudan fondos y compran productos alimenticios básicos que se entregan en la víspera del mes de Ramadán —un mes de ayuno según el calendario lunar que siguen los musulmanes practicantes y que en Túnez se celebra igual que Navidad, con cenas familiares—. La cesta de Ramadán es una iniciativa ejemplar: los internautas tunecinos no se contentan con huir de la realidad sino que además intentan mejorarla.

Son muchos los factores que indican que internet es el medio de liberación del pensamiento, si no de los cuerpos: un medio que no es solamente instantáneo y virtual sino real y duradero.

Mientras el gobierno autoritario de Ben Ali reprimía violentamente, censuraba y encerraba al pueblo, la Red se organizaba uniendo fuerzas, pruebas y argumentos para condenar a los enemigos de las libertades y de los derechos humanos y luchaba por un mundo más justo. Difundir verdades e informaciones en la Red tiene la ventaja de que llega a más gente y provoca un impacto en un tiempo record.

Éste ha sido el caso de la emisora independiente Radio Kalima, que ha desafiado a la censura para convertirse en la voz del pueblo, denunciando sin miedo los abusos. Si hoy esta radio ha ganado el Premio de la Libertad de Prensa es como reconocimiento a sus esfuerzos a la hora de cumplir el deber de la prensa, sin depender de ni responder a los intereses de los gobiernos. El equipo de esta radio tuvo que abandonar el país, después de sufrir amenazas y torturas durante la dictadura de Ben Ali, lo que no les impidió seguir retransmitiendo.

Tener un ordenador con acceso a internet en Túnez fue susceptible de convertirse en un crimen. Catorce jóvenes internautas, entre ellos algunos menores, de la ciudad de Zarzis fueron detenidos en 2003 por el «delito» de «navegar por internet». Una detención ilegal y fuera de lo común. Toda la in-



Caricatura de la campaña
«Todos somos Fatma».

formación acerca de esta detención y su puesta en libertad fue difundida por internet, en concreto a través de la web ReveilTunisien.org (el despertar tunecino). La detención y el juicio no respetaron las normativas legales, pero aún así los implicados tuvieron que cumplir condena por haber accedido a webs prohibidas.

En efecto, en Túnez el acceso a internet se realizaba bajo el control de la Agencia Tunecina de Internet (ATI). Cualquier «abuso» era susceptible de ser castigado. Pero los abusos, según esta agencia, no eran los que pueden afectar al orden público sino los que molestaban al gobierno autoritario o a familias corruptas en estrecha relación con el poder. En definitiva, a enemigos de la libre expresión.

Mientras la ATI cumplía con su cometido, los internautas aprendieron a evitar su censura mediante el uso de los *proxys*. En este caso, la censura promovió la inteligencia, la creatividad y el uso activo de las nuevas tecnologías. Un ejemplo es el joven cantante y ciberactivista BendirMan, que dedicó toda una canción a explicar el uso del *proxy* para evitar la censura y seguir navegando.

Un gobierno que se contradice. Un gobierno que pretendió albergar la cumbre mundial de la sociedad de la información (SMSI) en abril 2005, sin haber resuelto aún el caso de los internautas de Zarzis. De este evento, muchos recordarán el discurso de apertura que pronunció Samuel Schmid, presidente de la confederación suiza en aquellos tiempos, y que puso un énfasis especial en la importancia del respeto a la libertad de expresión y los derechos humanos, reprochando a la ONU que contara en su seno con miembros que no respetaban estas libertades. Schmid dejó claro entonces que todos los asistentes a la cumbre y también aquellos que estaban fuera (los tunecinos) deben tener derecho a acceder libremente a la información. No obstante, este discurso no se difundió a través de la televisión tunecina, a pesar de que la emisión fuera en directo.

Otro hecho que confirma el control de la ATI fue la detención de la popular bloguera Fatma Riahi, alias *Arabicca*, en 2009, por sus críticas al sistema policial y a la cibercensura. A Fatma se le confundió con otro bloguero anónimo, *_Z_*, que «molestaba» al gobierno con la publicación de sus caricaturas en el blog Debat Tunisie. Ciberactivistas de muchos países y, en concreto, de los países árabes lanzaron la campaña «Todos somos Fatma», en la que cambiaron sus fotos de perfil en Facebook por las de la bloguera detenida, lo que aumentó el interés y la curiosidad de muchos internautas, que se unieron a la campaña.

El bloguero *_Z_* también se manifestó a través su cartel «I'm not Fatma», subrayando que el verdadero caricaturista era él y que seguía en libertad. Acto seguido, *Arabicca* fue liberada, pues el gobierno fue consciente de su error, aunque hicieron desaparecer su precioso blog. No obstante, en menos de 24 horas Fatma volvió a escribir, *_Z_* a dibujar, los ciberactivistas a unir fuerzas y organizarse y la ATI a censurar. La detención de Fatma otorgó notoriedad tanto a la bloguera como a *_Z_* y supuso un motivo más para la consolidación de grupos y activistas en las redes sociales.

El 22 de Mayo de 2010 los ciberactivistas del movimiento «Nhar ala Ammar» («*Nhar 3la 3ammar*», expresión coloquial usada por los cibernautas para recordar que la censura sigue, pero la resistencia también) acordaron salir a la calle para denunciar la censura que padecían mediante el mensaje: «*ERROR 404*». La manifestación fue reprimida, pero su mensaje llegó tanto al gobierno como a los que aún no sabían que el silencio aparente en el país no era real. Aunque había muestras de censura, el pueblo era más rebelde y tenía menos miedo cada día. En la era de internet el tiempo se reduce y el número de indignados se hace más grande.

La revolución del pueblo frente a la revolución 2.0

Los medios de comunicación oficiales, reconocidos y controlados por los gobiernos autoritarios, no tienen más remedio que transmitir una información que se ajuste a los intereses políticos, incumpliendo así su deber de ofrecer una información objetiva.

El acto de inmolación de Mohamed Bouazizi, un joven tunecino, diplomado, sin trabajo fijo o futuro seguro y de familia pobre, no era un suicidio, un acto aislado o un capricho. Mucho menos fue un pecado por matar a un alma que pertenecía a Dios.

Todos los discursos y análisis que se produjeron tras este hecho no lograron calmar el debate en los espacios reales y virtuales. Que un joven pusiera fin a su vida en presencia de todos y en una plaza pública, frente a la entrada principal de un edificio que representaba el poder del gobierno de Ben Ali, no era un simple incidente.

Tras el suceso y para evitar que la noticia despertase un levantamiento popular, se emitieron las imágenes de la visita de Ben Ali a Bouazizi, agonizando en un hospital, y la recepción de su familia en el palacio presidencial. Puro teatro y un intento desesperado de controlar la situación. Mientras, se intentó que el entierro de este joven pasase desapercibido a pesar de que miles de personas acudieron a él. En la Red, la situación indicaba que se acercaba la batalla final.

Aunque no exista una foto del suicidio de Bouazizi, la impactante noticia no dejó indiferente a nadie y, en ausencia de los medios de comunicación formales, los cibernautas se lanzaron a una febril reacción de indignación y sensibilización. Para los ciberactivistas, no se trataba de un punto de partida sino de la gota que colmó el vaso. Un gobierno que cerraba la puerta al diálogo y la existencia de medios de comunicación que no cumplieran con su misión favorecieron que otros actores asumieran el control y usaran la información para ejercer otro poder sobre el pueblo y desde el mismo pueblo, el poder de creer en la inminente sublevación: todos somos Bouazizi.

Las contradicciones en las informaciones transmitidas por los canales de radio y televisión tunecinos frente a las imágenes vivas que publicaban los cibernautas en varias redes sociales, sobre todo en Facebook, fueron el punto de partida de la Revolución Tunecina.

Mientras que la mayoría se conectaba para echar vistazo a los vídeos y guardaba silencio por miedo, los blogueros activistas y muchos tunecinos en el extranjero se expresaban abiertamente y mostraban su indignación ante la noticia de la inmolación del joven tunecino, los suicidios de gente desesperada, la represión policial y, sobre todo, el silencio, la indiferencia y la pasividad de los medios de comunicación y de un gobierno que aseguraba respetar y defender los derechos humanos y la libertad de expresión y que recibió, desgraciadamente, el apoyo de Gadafi y el gobierno francés para reprimir a su pueblo.

Desde el 17 de diciembre de 2010 (fecha en la que se inmoló Bouazizi), el ciberespacio se ha visto reconocido como la única fuente de información fiable, que ya no se limita a compartir vídeos entre grupos de amigos sino que también reúne a personas que defienden la misma causa. Canales de televisión de reconocido prestigio como Al Yazira y France24 transmitieron en directo lo que estaba pasando en Facebook, sin gran esfuerzo de montaje, mostrando los vídeos e imágenes de las revueltas que sacudían el país, siempre apoyados en los testimonios de los ciberactivistas tunecinos.

El ciberespacio no inventaba los hechos, tampoco modificaba las informaciones y la falta de profesionalidad se podría considerar incluso como un factor positivo, ya que los hechos llegaban tal cual, sin análisis, sin montaje, sin mentiras. En las redes sociales todo el mundo ha podido ver los vídeos y mensajes de las primeras reacciones del pueblo de Gasserine y Sidi Bouzid, en el centro y Oeste del país: pequeños grupos de personas atravesando las miserables calles de un pueblo empobrecido y las primeras frases sencillas y directas. *«El trabajo por méritos, banda de ladrones».*

Esta frase se pronunció en Túnez y dio la vuelta al mundo a través de las redes sociales. Otra frase quiso ir más allá: *«Pan y agua y No a los Trabelsi»* (la familia de la esposa del presidente Ben Ali lleva el apellido Trabelsi y es considerada una temible mafia por el pueblo tunecino).

El pueblo, humilde y sencillo, rompió las cadenas del miedo y el silencio. Las redes sociales permitieron que todos se informaran. Para los usuarios de las redes sociales era sencillo subir vídeos y también verlos, pero compartirlos costaba a veces por miedo al sistema de control férreo que todos los tunecinos conocían y temían. Los ciberactivistas, por su parte, difundían los videos, los comentaban, expresaban indignación y llamaban al pueblo a solidarizarse y no creer las mentiras que emitía la televisión tunecina. Algunos sintieron la necesidad de conocer todos los detalles y se desplazaron hasta los centros de las revueltas, tal como lo hizo la ciberactivista Leena Ben Mhenni, usando su imagen fiable en la Red para confirmar y denunciar las violencias policiales.

La última quincena del 2010 en Túnez testificó la indignación en las redes sociales y las represiones policiales violentas (que causaron muertos y heridos). Sin embargo, los discursos del presidente Ben Ali (el del 28 de diciembre 2010, el del 10 de enero 2011 y el último del 13 de enero 2011) no le sirvieron para nada. Sus comparecencias ante los tunecinos dejaron claro al pueblo

que la situación era alarmante y que, mediante sus discursos, el gobierno de Ben Ali mostraba su miedo a un gigante que estaba despertando: un pueblo reprimido, una juventud frustrada, una censura mediática que ha durado demasiado tiempo.

Internet sufría limitaciones y censuras: no se podía acceder a youtube, ni a dailymotion ni a muchos blogs; muchas cuentas de Facebook y Twitter fueron bloqueadas o tenían un acceso limitado ya antes de las revueltas. Estos hechos hicieron que parte de la información se centralizase a través de Facebook, algo que dificultaba la posibilidad de controlar a todos los usuarios, pues cerrar el acceso a esta red social era imposible y contaba con más de dos millones de cuentas en Túnez.

Mientras el gobierno intentaba desmentir los testimonios y reprimir las revueltas que llegaron a la capital, los vídeos jugaron un papel clave en la transmisión de mensajes entre colectivos liberales, intelectuales y sindicatos, lo que muestra que las revueltas no fueron cosa de un grupo desfavorecido, sino una causa común:

- La indignación de los periodistas, que habían perdido el interés y la confianza de los lectores pero se mostraban activos en la web y en las redes sociales. Este colectivo se expresó mediante textos anónimos o subiendo los vídeos de las reuniones de sus sindicatos. Era el colectivo que más presión había sufrido bajo la dictadura.
- Los abogados, atrevidos y los mejores oradores, se manifestaron en apoyo al pueblo de Sidi Bouzid y Gasserine.
- Sin olvidar a las mujeres tunecinas, elemento clave en todos los vídeos y las que más tomaron la palabra, exponiéndose ante las cámaras, un arma a doble filo, que no frenó sus voces y su coraje a la hora de denunciar los abusos del sistema y exigir, como todos, el fin de la dictadura. Las mujeres tunecinas no se expresaron aparte, no se concentraron como colectivos de mujeres o como una minoría, sino que lo hicieron como parte del pueblo.

Desde que comenzara la revolución, se han roto muchos estereotipos sobre la sociedad tunecina, conservadora y con inclinación a la cultura árabo-islámica, gracias a que tanto hombres como mujeres quisieron estar presentes en la revuelta en la calle y en la Red. Jóvenes y mayores juntos exigieron democracia.

También se ha roto otro prejuicio en Túnez porque todas las tendencias religiosas y todas las creencias defendieron la libertad, la dignidad, la igualdad y el acceso a la información sin faltar al respeto ni rechazar lo diferente.

Todos y todas se movilizan, hoy en día, para lograr reconstruir el país con la Constitución como eje de un Estado democrático, legítimo y digno de ser el pionero en lo que llamamos hoy Revolución 2.0, la revolución desde la web, la revolución que no excluye al pueblo ni cede ante intereses personales.

Si hay que reconocer algo es que la revolución democrática se debe al buen uso de las redes sociales y al compromiso de los ciberactivistas. Y en el caso de



El papel de las redes sociales en la Primavera Árabe se refleja en una pintada callejera durante la denominada Revolución de los jóvenes.
© Sebastián de la Obra. © PanAfrican News Wire.

Túnez, país que a finales de este año celebrará elecciones democráticas, si se siguen difundiendo campañas electorales transparentes y no manipuladoras, podremos decir orgullosamente «sí» a las revoluciones desde la Red a merced del pueblo. Por el momento hay mucha división y polémicas, pero también hay diálogo e intentos de convencer sin mentiras y de lograr un acuerdo ciudadano.

Qué futuro hay para las redes sociales y el ciberactivismo

Las redes sociales se están llenando, cada vez más, de perfiles falsos cuyo fin último es contribuir al fracaso de la revolución. Son los enemigos de la democracia, los que buscan intereses económicos y poderes absolutos.

Hoy en día todos nos hemos dado cuenta del poder de las redes sociales y sabemos que gobiernos y poderes se han infiltrado para tener acceso a información y difundir la contra-información (en lenguaje de la Red, intoxicación). Éste es el momento en el que deberían intervenir los medios de comunicación independientes con su profesionalidad y su buen hacer para salvar el proceso democrático y para dejar al descubierto intenciones perversas e intereses políticos no legítimos. Los medios de comunicación deben existir en la Red, no sólo para sacar información sino también para apoyar el ciberactivismo, los pueblos, la libertad y la responsabilidad de la prensa. La pasividad y la indiferencia se pueden entender, pero la traición podrá poner fin al sueño de todos los pueblos de poder vivir dignamente.

Decir que los tunecinos hicieron la revolución desde Facebook es reconocer el papel fundamental que las redes sociales han jugado a la hora de desafiar a la censura, su poder para despertar en cada ciudadano el deseo de justicia y su capacidad para permitir a todo el mundo el acceso a la realidad que los gobiernos autoritarios se esfuerzan en esconder.

La revolución tunecina ha abierto las puertas para todos: para una Red libre de censuras e injusticias, para un mundo árabe libre de gobiernos eternos e ilegítimos, para una democracia verdadera y para la libertad de acceso a la información. La revolución 2.0 es el comienzo y la vía hacia un mundo más justo.

John Perry Barlow en su manifiesto *Declaración de independencia del ciberespacio* (1996) dejó claro que no es legítimo que los gobiernos impongan control sobre la Red ni que se metan en ella. La independencia de los medios de comunicación dependerá siempre de la independencia del ciberespacio, creado y defendido por «yo» *virtuales inmunes a vuestra soberanía*>>. No hay fronteras ni fórmula mágica para hacerse un hueco en el ciberespacio, sino un compromiso con el valor de defender y respetar la dignidad y la libertad.

Nota: Todas las informaciones mencionadas en este artículo son el fruto del seguimiento y la participación activa en el ciberespacio, por lo que no encontrarán referencia bibliográfica sino palabras clave que permitan a los lectores averiguar los datos libremente. Las personas y colectivos mencionados tienen perfiles en Facebook y algunos incluso sus propios blogs. [gendercoop@gmail.com]

Rosa Langa nace en Chibuto, Gaza (Mozambique). Lleva ya catorce años trabajando en la radio. En su vasto y riquísimo curriculum constan varios viajes por el interior del país con su mochila a la espalda y una grabadora en la mano, con los que recorrió casi una centena de distritos del país. Ganadora el galardón de Four by four, fue también Premio TvZine como mejor reportera cultural en 2003. Publicó un libro de entrevistas, *Moçambique, Mulheres e Vida*, y *Las inconfidencias de los hombres*.

Mujer africana:
la diosa de la sensualidad, la belleza natural
y la sabiduría. El futuro en el cual invertir

/

Rosa Langa

La prensa de Occidente y de algunas ONG ha revelado imágenes eurocentristas, o sea, que muestran a la mujer africana en un modelo de inferioridad extrema respecto de las de Occidente, que se le sobreponen. Es cierto que Occidente ha avanzado mucho pero también es verdad, y sin ofender, que la prensa occidental muchas veces considera que es conveniente exponer imágenes de su archivo que muestran a mujeres africanas con hijos desnutridos, con los pechos muy secos y caídos, semidesnudas, sólo cubiertas con una tela gastada que apenas las tapa de la cintura para abajo.

Otra imagen que muchas veces circula en los medios de comunicación de Occidente es la imagen de mujeres africanas, en particular mozambiqueñas, con la mano extendida pidiendo comida y las moscas lamiendo *nada* en sus bocas u ojos; en suma: mujeres miserables.

Confieso que esta no es la imagen actual de nuestras mujeres.

Es cierto que, en algunas zonas rurales, la pobreza sigue siendo visible, pero no extrema. Las mujeres cultivan la tierra y cosechan maíz, yuca, papas, frijoles, lo que sea... Es verdad que les falta el azúcar, la leche para los niños, pan, jabón, cuadernos para sus hijos, etc.

Lamentablemente la prensa occidental no quiere informar sobre los hechos que revelan nuestra capacidad de realización en nuestras comunidades y en el país. Lamentamos también la actitud de compañeros de la prensa occidental y de algunas ONG que no son conscientes de nuestro recorrido histórico desde 1962, cuando grandes grupos de mujeres se reunieron para participar en la Lucha Armada por la Liberación de Mozambique y así tomaron las armas y lucharon codo a codo junto a los hombres, con el objetivo común de acabar con el colonialismo portugués. Tengamos en cuenta que Mozambique fue uno de los primeros países en África austral en involucrar a mujeres en la lucha armada por su independencia y que en el ejército de liberación llegaron a obtener títulos como los de comandante, teniente, etc.

Sin embargo, es cierto que luchamos todavía en las zonas rurales contra el problema de la sumisión a los hombres (sus maridos): factores antropológicos, donde el tabú todavía está presente y la emancipación de la mujer sigue siendo frágil porque el hombre no permite la introducción de cambios en su unidad familiar.

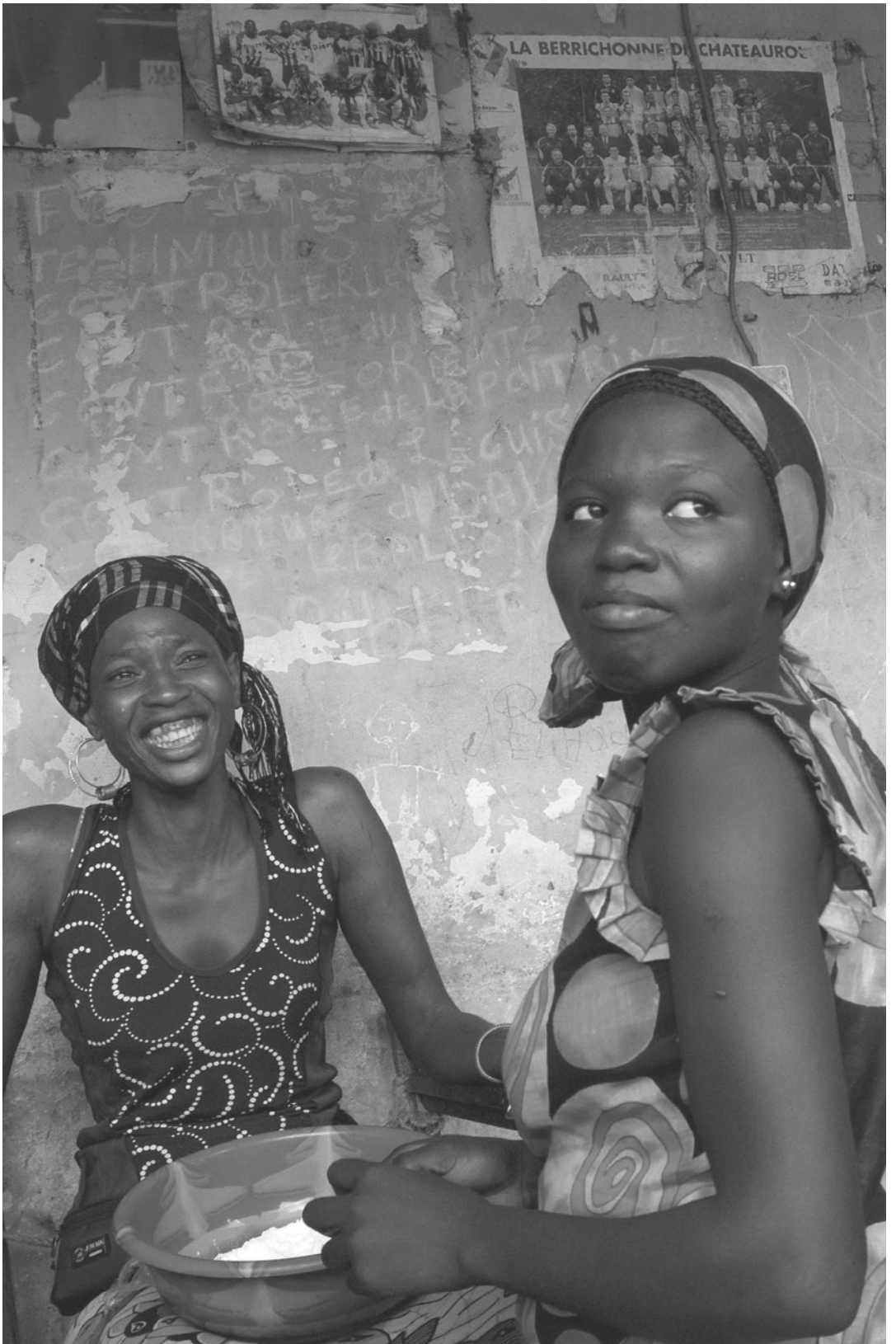
Cómo se construye la imagen de la mujer africana/mozambiqueña
Occidente tuvo sus años de conquista política, económica, social y cultural: aquí también seguimos el ejemplo aunque lentamente. No olvidemos que África es un diamante por pulir; en cualquier caso, nuestras mujeres han salido ya del cascarón.

Estamos en lo alto de numerosos buenos ejemplos en África y algunos países europeos. Tenemos ejemplos de mujeres-mito, mujeres heroínas que nos representan bien en el mundo por su emancipación y engrandecimiento.

Algunos ejemplos de referencia: en el deporte, María de Lurdes Mutola (nuestra campeona olímpica de referencia mundial); en la cultura, la ceramista internacional Reinata Sadimba (una mujer especial y famosa, reconocida en todos los continentes); grupos y asociaciones culturales liderados por mujeres, en todo el país, cuyas actividades son el resultado de sus materias primas locales y cuyas ventas se acumulan en su favor. Tenemos mujeres cineastas que se ocupan de la producción de documentales sobre la vida de mujeres y niños, como Isabel de Noronha. Tenemos a la artista plástica Chica Sales, quien, desde hace más de 15 años, pinta imágenes de mujeres que reflejan un Mozambique en continuo desarrollo; Graça Machel y María da Luz Guebuza, mujeres poderosas que abrazaron la causa de la mujer necesitada, de las niñas que no tienen posibilidad de asistir a clase y de los niños desfavorecidos y enfermos, ayudándolos a tener un futuro feliz y prometedor. Importante es citar el buen ejemplo de Luisa Diogo, la primera mujer del África negra y de Mozambique que ha asumido el cargo ejecutivo de Primera Ministra durante años; en la aviación civil tenemos a Ángela Francisco, la única mujer piloto que comanda nuestros grandes aviones comerciales; la señora Josina Machel, el icono de la heroicidad nacional, la mujer que en un período difícil (la lucha armada) impartió clases durante años, hasta su muerte, a los combatientes y cuidó a los niños y enfermos con cariño en zonas de combate. Marina Pachinuapa, Deolinda Guizimane, Paulina Mateus (parte del primer grupo de 25 mujeres que, en la base de Nachingweia, se unieron para la lucha armada). Tenemos ahora en el parlamento mozambiqueño una presidenta y las mujeres ocupan el 35% de los escaños. Tenemos mujeres científicas en la agricultura; incluso mujeres sin rostro conocido, pero que representan mucho en Mozambique (periodistas, médicas, docentes, etc.).

Cuál es el problema de la imagen de mujer africana en la información distribuida por Occidente

En primer lugar, nos atribuyo la culpa a nosotros mismos, los periodistas africanos, porque a menudo enfocamos a la mujer como sumisa y gran parte de los periodistas son hombres. Así, parte de nuestra prensa a veces distorsiona la imagen real, haciendo caso omiso a hechos básicos de la población femenina. Por ejemplo: hábitos y costumbres de las mujeres de cada región, educación de los niños, bodas tradicionales, avances en varias áreas, etc. Estos hechos, captados por la prensa de Occidente, aumentan la difamación de la mujer con imágenes poco fiables que circulan por el mundo.





pág. 99

**La mujer es un pilar fundamental
de las sociedades africanas y objeto central
de las economías informales.**

© Nolasko Marante Pérez.

**Ángela Francisco, la única mujer piloto
africana, trabaja para las Líneas Aéreas de
Mozambique.**

Mensajes a la prensa de Occidente

Pedimos que Occidente abandone las imágenes sacadas de archivo y que busque la realidad actual de la mujer africana, ya que somos una referencia en el campo político, deportivo y cultural. Occidente debe entendernos y estudiarnos para saber que la mujer africana/mozambiqueña es la esperanza en pos de un mundo diferente, sin estereotipos (como se propuso en la importante Conferencia de Mujeres de Pekín).

Para que la realidad de la mujer mozambiqueña sea claramente revelada por Occidente, es muy importante que nuestras embajadas en todo el mundo hagan un gran trabajo de movilización y educación cívica en las sociedades occidentales con el fin de aumentar la evolución positiva de la mujer africana, evitando que Occidente utilice informes de archivo muy anticuados donde se encuentran imágenes de mujeres desgastadas por la pobreza extrema, con hambre, enfermas, con pechos desnudos, cuya contemplación no es agradable, etc.

Que se sepa que la mujer africana es ejemplo de progreso de una civilización abierta, donde el diálogo familiar es un hecho en muchos hogares, aunque no al cien por cien. Ciertamente es, por otra parte, que también hay muchas mujeres que viven en condiciones dramáticas por no tener derecho a hablar. Casos extremos en los que los padres venden sus hijas a curanderos/hechiceros para liquidar sus deudas; padres que violan a sus hijas menores alegando que son los padres y tienen el derecho de ser los primeros en mantener relaciones sexuales con ellas, antes que cualquier otro, movidos, a veces, por los consejos de los curanderos para prosperar en la vida, etc.

Tenemos mujeres consideradas heroínas sin rostro porque cuidan a más de cinco hijos y nietos, teniendo ellas una educación de base muy pobre, pero formando a su descendencia para ingresar en la enseñanza superior (entre estos casos, hay muchos de éxito). Ustedes saben que, en África negra, las parejas tienen muchos niños y las dificultades abundan porque el sida está presente, pero nuestra solidaridad es notoria, bien distinta de la de Occidente: aunque a nuestros hogares les falte maíz, arroz, pan, azúcar, zapatos para los niños, etc., siempre hay espíritu de ayuda entre todos. Ese viejo dicho de África es verdadero: «*Donde come uno, comen tres...*».

Vean a la mujer africana, particularmente la mozambiqueña, como un estandarte que refleja la belleza, la sabiduría, la seducción y el amor natural: estrategias utilizadas por nosotras para conquistar el mundo. [rosalanga.jornalista@gmail.com]

BIBLIOGRAFÍA

- ANI, KELECHI J. *Religious Conflicts in Nigeria: Implications on Socio-Economic and Psychological Perceptions of Muslims in Igbo Land*
- FRANKS, S. *Reporting Africa: Problems and Perspectives*, Westminster Papers in Communication and Culture (University of Westminster, London)
- GILL, P. *Famine and Foreigners*, 2010
- HANCOCK, G. *Lords of Poverty*, Macmillan London Limited, 1989
- HELMETH, W. *How are African States Portrayed by the Western Community?*, 2005
- HIGAZI, A. *The Jos Crisis: A Recurrent Nigerian Tragedy*, Discussion Paper Frieddrich-Ebert-Stiftung, No. 2, enero 2011
- KABANGE, S. *Eradicate Poverty in Africa — Aid Agencies*, 2010
- MARTENS, B. *Why Do Aid Agencies Exist?*, Development Policy Review, Overseas Development Institute, Blackwell Publishing, Oxford, 2005
- Revenge in the Name of Religion: The Cycle of Violence in Plateau and Kano States*, Human Rights Watch Vol. 17, No. 8
- Wikipedia, the Free Encyclopedia. *Development Aid*, 2008

Colección Cuadernos Africanos

Utopía y realidad: 50 años de ¿Independencias africanas? Cine

Perspectivas económicas de África y el papel de los países emergentes. Economía

Arte moderno africano. Un debate reciente. Artes Plásticas

Si hablas de nosotros... Comunicación

Publicación

Edición y producción / Casa África

Iniciativa y contenidos / Casa África

Textos / Joan Tusell Prats y Ángeles Jurado Quintana (Casa África) / Moshoeshoe Monare /
Tigist Kassa Milko / Jean-Arsène Yao / Mamadou Gomis / Alexis Sinduhije / Lubna Hussain /
Cheriff Moumina Sy / Adie Vanessa Offiong / Hortense Yawa Djomeda / Zeineb Toumi / Rosa Langa

Coordinación de contenidos / Ángeles Jurado, Casa África

Coordinación de línea editorial / Liv Tralla, Casa África

Coordinación cuaderno / Ángeles Jurado, Casa África

Diseño / Ena Cardenal de la Nuez

Traducción / Subbabel

Corrección ortotipográfica / Silvia García García

Preimpresión / Cromotex

Impresión / TF Artes Gráficas

Primera edición: Septiembre 2011

Depósito legal / M-42528-2011

© De la edición Casa África. © De los textos sus autores. © De las ilustraciones y fotografías. © Francisco Javier

Acebal González, Ben Allen, Ignasi Camí Casellas, Andrew Chaveas, Sebastián de la Obra, Mariëlle Ernst,
Mamadou Gomis, Andrew Heavens, Erik Cleves Kristensen, Jason Kuffer, Rosa Langa, Nolasko Marante Pérez,
Kunle Ogunfuyi, Antonio Jesús Pérez, Jean Rebiffé, Justin Veneman, Ignacio Yrizar Fuertes, _Z_.

Gracias a todos los que nos ayudaron con su colaboración a la realización de la publicación:

BBC World Service, ILRI/Mann, Pan African News Wire File Photos.



CASA ÁFRICA

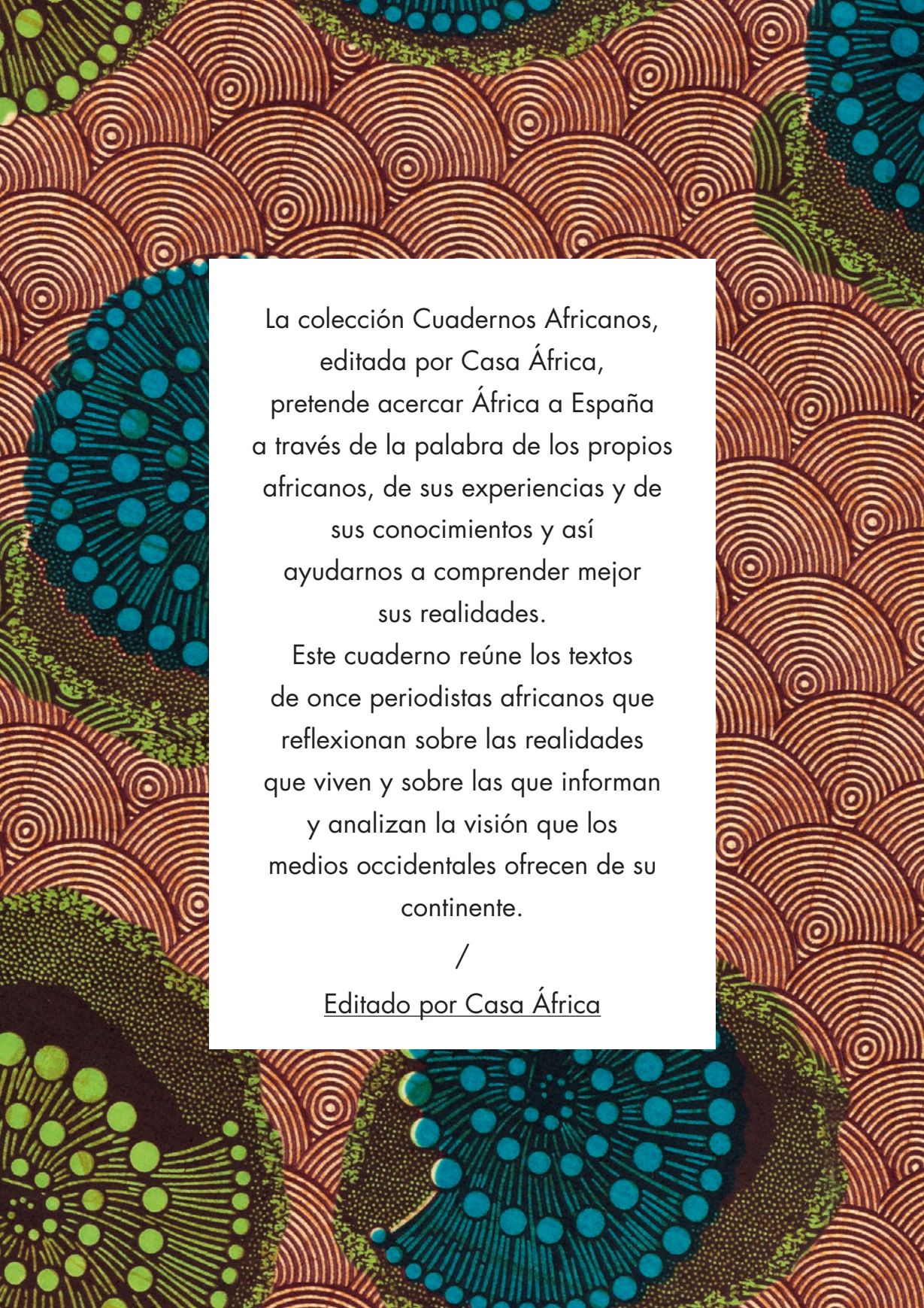
África y España, cada vez más cerca

Alfonso XIII, 5, 35003 Las Palmas de Gran Canaria, España. Telf.: +34 928 432 800 info@casafrica.es www.casafrica.es

La colección Cuadernos Africanos,
editada por Casa África,
pretende acercar África a España
a través de la palabra de los propios
africanos, de sus experiencias y de
sus conocimientos y así
ayudarnos a comprender mejor
sus realidades.

/

Editado por Casa África



La colección Cuadernos Africanos,
editada por Casa África,
pretende acercar África a España
a través de la palabra de los propios
africanos, de sus experiencias y de
sus conocimientos y así
ayudarnos a comprender mejor
sus realidades.

Este cuaderno reúne los textos
de once periodistas africanos que
reflexionan sobre las realidades
que viven y sobre las que informan
y analizan la visión que los
medios occidentales ofrecen de su
continente.

/

Editado por Casa África